

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora



Texto íntegro de la
Evangelii gaudium
del Papa Francisco



Epígrafes marginales

Herminio Otero

Propuestas de trabajo

Paula Depalma

Herminio Otero

Claves

Monseñor Juan Carlos Guerrero

Monseñor Víctor Manuel Fernández

Vicente Altaba

Diseño

Antonia Rivero

Portada

Ignacio Molano

Maquetación

MT Color & Diseño, S.L.

© Libreria Editrice Vaticana

© PPC 2014

Parque Empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

ISBN: 978-84-288-2719-5

Depósito legal: M-11.353-2014

Impreso en la UE / *Printed in EU*

LA IGLESIA QUE SOÑAMOS

Manual de la comunidad evangelizadora

La *Evangelii gaudium*, primera exhortación apostólica del Papa Francisco, traza la hoja de ruta de la nueva primavera que quiere para la Iglesia y nos invita a una nueva etapa evangelizadora: la Iglesia necesita y puede renovarse a la luz del Evangelio.

En esta edición de PPC ofrecemos el texto completo de la exhortación y añadimos algunos materiales y subsidios de modo que pueda convertirse en un auténtico manual de formación y de acción de la comunidad evangelizadora a partir de su lectura, reflexión y aplicación. En concreto Incluiamos epígrafes marginales y ofrecemos propuestas de trabajo para reflexionar personal y comunitariamente, establecemos una comparación entre la *Evangelii gaudium* y la *Evangelii nuntiandi*, presentamos las intuiciones fundamentales de la *Evangelii gaudium*, recordamos el “sentido programático” que tiene el documento y ofrecemos un resumen esquemático del mismo, y señalamos, al final, algunos principios de la exhortación que fundamentan la dimensión social de la evangelización.

Epígrafes marginales

Al lado de cada número, incluimos **epígrafes** que ayuden a descubrir a primera vista las ideas esenciales de cada párrafo.

- Con ello no queremos condicionar la lectura personal sino ayudar a dar una y a facilitar una visión rápida del conjunto de cada capítulo.
- Estos epígrafes, además de estar situados al margen, están impresos con otro color, de modo que se vea claramente que no forman parte de la exhortación, aunque muchas veces repitan palabras textuales de ella.
- Los títulos podrían haber sido otros. Es una tarea que dejamos a manos de cada lector.

Comparación entre la *Evangelii gaudium* y la *Evangelii nuntiandi*

La *Evangelii gaudium* del papa Francisco (2013) se sitúa en continuidad de la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (1975). Por eso es muy interesante leer la Exhortación en paralelo con la de Pablo VI. En diferente momento histórico, pero las dos exhortaciones hacen accesible a los bautizados las exigencias inherentes a la misión que tiene la comunidad eclesial a la luz del Concilio Vaticano II.

- Las dos exhortaciones tienen el mismo propósito de fondo: reflexionar sobre la evangelización en el mundo contemporáneo.
- La *Evangelii nuntiandi* aterriza la eclesiología del Concilio y propone con sencillez y claridad la misión de la Iglesia y las exigencias de tener esa encomienda, para la estructura y los agentes. La *Evangelii gaudium* propone retomar el Concilio mediante el impulso de la conversión y renovación pastorales. Es indispensable la purificación de las actitudes pastorales para que la Iglesia pueda cumplir su misión hoy.
- Son varias las líneas de complementación de las dos exhortaciones:
 - clarificar la misión nuclear de la Iglesia;
 - identificar a los interlocutores primarios;

- señalar los desafíos que plantean los signos de los tiempos a los bautizados, discípulos misioneros del evangelio;
- y, finalmente, indicar los medios de evangelización y su jerarquía, privilegiando el testimonio.
- La pastoral misionera es un camino de maduración que proponen ambos documentos.
- Por todo ello, ofrecemos, también al margen de algunos epígrafes de la *Evangelii gaudium*, los números de la *Evangelii nuntiandi* que tienen que ver con su contenido para posibilitar una lectura o trabajo en paralelo.

Intuiciones de la *Evangelii gaudium*

Ofrecemos también 21 puntos de lo que podrían ser las intuiciones fundamentales de la *Evangelii gaudium*.

- Estos puntos, elaborados por monseñor **Juan Carlos Guerrero** desde un planteamiento de trabajo eminentemente laical, nos confirman que la Iglesia necesita y puede renovarse a la luz del Evangelio.
- Podemos tenerlos en cuenta antes de comenzar a leer la Exhortación para hacernos una idea de conjunto, o al final, para ver lo que hemos incorporado para nuestra acción evangelizadora y lo que podemos seguir teniendo en cuenta.

Un documento programático

Traemos también aquí parte de la reflexión que hizo el arzobispo rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina, monseñor **Víctor Manuel Fernández**, con ocasión del primer aniversario de la elección del Papa Francisco sobre la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, primer documento pensado y redactado por el Santo Padre. [La reflexión fue difundida por la agencia AICA (www.aica.org) el 12 de marzo de 2014]. En ella se resalta el “sentido programático” del escrito, se nos invita a sumir el texto en este sentido y, por ello, se nos convoca a su lectura, reflexión y aplicación. Es lo que nosotros pretendemos con esta publicación.

Principios, afirmaciones y criterios de la dimensión social de la evangelización

Al final de la obra señalamos algunos principios de la exhortación que fundamentan la dimensión social de la evangelización, recogemos algunas afirmaciones más significativas sobre esta dimensión e indicamos algunos criterios de tipo operativo que son válidos para la acción caritativa y social y para toda la evangelización. Todo ello ha sido preparado por **Vicente Altaba**, Delegado episcopal de Caritas española. Esto nos permite constatar que lo caritativo y social no es algo ajeno o algo periférico y accidental en la evangelización. Es una dimensión constitutiva, esencial, en la acción evangelizadora de la Iglesia.

Propuestas de trabajo

Intercaladas en la exhortación, ofrecemos también propuestas específicas para poder trabajar a partir del contenido de cada capítulo o de algunos de sus apartados. En las páginas siguientes señalamos cómo se pueden llevar a cabo.

Con todo ello queremos ayudar a que todas las comunidades cristianas puedan convertirse en comunidades evangelizadoras de modo que puedan construir la iglesia que soñamos y soñar con un mundo que cada vez sea más Reino de Dios. Y hacerlo siempre con la alegría que brota del Evangelio.

Herminio Otero
Gerencia de catequesis de PPC

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

EVANGELII GAUDIUM

Perspectivas de comprensión y de acción

- Un documento programático

Mons. Víctor Manuel Fernández

- La Iglesia necesita y puede renovarse a la luz del Evangelio.
Intuiciones de la *Evangelii gaudium*

Mons. Juan Carlos Guerrero Ugalde

- La dimensión caritativa y social de la evangelización
en la *Evangelii gaudium*

Vicente Altaba

UN DOCUMENTO PROGRAMÁTICO

¿Y si empezamos a pensar cómo nos unimos al “programa” del Papa?

En *Evangelii Gaudium*, primer documento pensado y redactado por él mismo, el Papa [Francisco] propone un camino de alegría, el gozo de abrirse a Dios y de hacer el bien, con el objetivo de levantar el ánimo a la Iglesia y las personas que trabajan y luchan por objetivos nobles. A los cristianos les recuerda que

“Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo, y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos”.

Es destacable que el Papa mencione que no es un documento más, sino que tiene “sentido programático”, y además reclama:

“Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos.”

Debo decir que no advierto todavía que hayamos asumido ese sentido programático, por que eso implicaría que nos pongamos a repensar nuestras opciones y tareas en orden a participar de este programa.

Cabe precisar que el tema del documento no es la evangelización en general, sino, como lo dice el subtítulo, el “anuncio” del Evangelio. Pocos advierten este matiz. Eso explica los temas que se tratan, su extensión, el estilo con que se desarrollan, y los temas que no se tratan.

Síntesis de las propuestas que nos interpelan

El primer capítulo es una propuesta de reforma misionera de toda la Iglesia.

- En él recuerda que “también el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral”. Eso nos interpela a todos a que hagamos lo mismo con nuestras propias tareas.
- Pero reconoce que aun el modo de presentar el mensaje debe ser profundamente revisado, de manera que “llegue a todos sin excepciones ni exclusiones”.
- Pide que, por una razón misionera, no se ponga tanto el acento en cosas secundarias y que el anuncio se concentre “en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario”.
- Repite aquí que es necesario cuidar una “adecuada proporción” y colocar las cosas en su contexto, y reprocha que se hable “más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios”, porque así el mensaje deja de tener “olor a Evangelio”.
- Habla además de costumbres de la Iglesia que ya no prestan el mismo servicio de antes en orden a la transmisión del Evangelio, y reclama: “No tengamos miedo de revisarlas”.
- Cada comunidad verá qué le dice esto a sus propias costumbres, pero lo importante es tener claro el objetivo: “la transmisión del Evangelio”.

Propone una Iglesia con las puertas abiertas, y no se refiere sólo a los templos. Dice con profunda ternura: “la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”.

¡Cuántas consecuencias preciosas tendría que aplicáramos todo esto en nuestras diócesis, parroquias, movimientos e instituciones!

El segundo capítulo es una *mirada* sobre la realidad actual. Allí se expresa con un lenguaje profético.

- Critica con dureza las teorías del derrame económico, que no se hace cargo de los excluidos, y dispara contra “una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante”.
- También apunta contra la obsesión por la inseguridad que no se ocupa de atacar sus causas: “Cuando la sociedad abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad”.
- Otra novedad de esta mirada a la realidad es el gran espacio que da a los defectos y tentaciones de los que desarrollan tareas en la Iglesia, tentaciones que han debilitado mucho el fervor de la Iglesia.

Es muy incisivo al relatar esas tentaciones, especialmente la mundanidad espiritual, el apego a formas del pasado o a doctrinas rígidas, la búsqueda de poder, de gloria o de dinero dentro de la Iglesia. Sin duda, está reclamando una profunda conversión eclesial que haga nacer otro estilo, otro perfil de evangelizador.

El tercer capítulo se detiene en el anuncio del Evangelio.

- Rechaza un cristianismo elitista y convoca a todos, reconociendo a los pobres y sencillos como verdaderos sujetos activos y no meramente objetos de la acción de la Iglesia. Esto supondría desarrollar una “pastoral popular”, que todavía es una deuda pendiente.
- También se detiene largamente a proponer un camino para la preparación de la homilía, porque “son muchos los reclamos que se nos dirigen en relación con este gran ministerio” y reconoce que los fieles sufren mucho escuchando las predicaciones de los sacerdotes.
- La extensión de esta parte sobre la homilía indica que no es un asunto menor, sobre todo si tenemos en cuenta que el tema específico del documento es el “anuncio” del Evangelio.
- Por otra parte, las indicaciones prácticas que ofrece el Papa también pueden ser útiles para los laicos en cualquier otra forma de anuncio que ellos puedan realizar.

El estilo kerygmático que propone para la catequesis es revolucionario. No veo todavía a los catequetas revisando los manuales, programas y contenidos en este sentido.

El cuarto capítulo desarrolla de un modo inédito la dimensión social de la evangelización –ante todo, la dimensión social del “anuncio”, que es el tema específico de la exhortación– y las consecuencias sociales de la fe.

- Retoma de manera profunda y reflexiva la opción por los pobres y vuelve a insistir en la necesidad de una economía diferente, que resuelva las causas estructurales de la pobreza.
- Pero junto con la cuestión de los pobres se destaca su preocupación por la paz social, en el mundo y dentro de cada país. Este es un gran tema del pensamiento de Bergoglio, cuya densidad pocos advierten. Propone un interesante y elaborado camino para la construcción de la paz social basado en sus originales cuatro principios de conducción.

- Finalmente, lanza varias propuestas novedosas para el diálogo de la Iglesia con los no católicos, con notable respeto y apertura.

En el último capítulo explica que no son posibles grandes cambios si no hay un espíritu, una mística que movilice a las personas.

- Entonces se detiene a exponer cuáles serían las grandes motivaciones que podrían alentar un nuevo compromiso lleno de fuerza y entusiasmo.
- Son motivaciones que cada agente pastoral debería profundizar en un retiro espiritual y revisar cada mañana.

Creo que nos haría a todos mucho bien y soplaría un aire fresco si nos dejáramos movilizar interiormente por esas motivaciones.

El documento tiene un desarrollo claro, reflexivo y argumentativo, que muestra que nuestro sencillo y cercano Francisco es también un gran pensador, pero sin renunciar a su estilo personal.

Además, una de las grandes novedades de este documento es que acoge los aportes de episcopados del Congo, de Filipinas, de la India, de Medio Oriente, de Estados Unidos, de Oceanía, etc. Es más, cita autores argentinos. Eso en realidad indica que este Papa ha roto el eurocentrismo. Muestra que hay pensamiento en todo el mundo y que intenta expresar las angustias, las esperanzas y las riquezas de todos. Así, de algún modo, la Iglesia se vuelve más universal. La periferia ha entrado en el centro.

Mons. Víctor Manuel Fernández

Arzobispo rector de la Pontificia
Universidad Católica Argentina

LA IGLESIA NECESITA Y PUEDE RENOVARSE A LA LUZ DEL EVANGELIO

Intuiciones de la *Evangelii gaudium*

1. Invitación a una “nueva etapa evangelizadora”

- La *Evangelii gaudium* se sitúa en continuidad de la *Evangelii nuntiandi*: “para el anuncio del evangelio en el mundo actual”.
- Es muy interesante leer la Exhortación en paralelo con la de Pablo VI. En diferente momento histórico, pero las dos exhortaciones hacen accesible a los bautizados las exigencias inherentes a la misión que tiene la comunidad eclesial a la luz del Concilio Vaticano II.
- Cuando se decide abrir las puertas e ir a las raíces de la fe para renovar a la Iglesia, entonces los bautizados tienen oportunidad de escuchar la voz del Espíritu. Es su impulso de fuego el que permite entender que no es compatible la medianía y la autosatisfacción con el seguimiento de Jesús. Para responder al “Ven y sígueme”, hay que estar dispuestos a un cambio radical para convertirse en Buena Noticia. Es indispensable creer con el corazón en el evangelio para poder evangelizar.

2. Transformación misionera de la Iglesia

- La *Evangelii gaudium* propone una transformación misionera de la Iglesia: es la misión el motor de cambio.
- Profundiza el Papa en que la Iglesia es servidora del Evangelio o no es Iglesia. Desde su nacimiento, el impulso misionero fue vida para la Iglesia, manteniendo a los cristianos en el camino, siguiendo a Jesús.
- Todos los bautizados están implicados y son necesarios para lograr esta transformación. De su respuesta cotidiana a Jesús y al Espíritu, depende lo que parece tan difícil: la conversión de la Iglesia en una Comunidad capaz de dar testimonio del evangelio con su vida en el mundo.

3. Implicaciones de estar en salida

- La exhortación describe las implicaciones de estar en salida:
 - toma iniciativa;
 - se arriesga a salir al camino;
 - se acerca y logra ir al paso de los que encuentra en el camino;
 - aprende a acompañar como Jesús: escuchando, involucrándose con los que acompaña, hablándoles al corazón.
- Los mismos sentimientos de Jesús, de humildad, pobreza y servicio, se hacen presentes en la Comunidad cristiana.

4. Conversión indispensable e impostergable

- La conversión–renovación pastoral no es opcional: es indispensable e impostergable.
- Sin la conversión de los discípulos no puede haber misioneros, ni tampoco habrá misión. La evangelización requiere que, en primer lugar, los enviados se evangelicen.

5. Anuncio misionero para todos

- El anuncio misionero es incluyente, es para todos. La misericordia del Padre no excluye a nadie.
- El Salvador ha venido por los pecadores. Es la oveja perdida a la que el Buen Pastor está dispuesto a buscar, dejando a las noventa y nueve en el campo. Y cuando

encuentra a la extraviada, salta de contento y, lleno de alegría, la pone en sus hombros para llevarla a donde está el rebaño.

6. Anuncio misionero concentrado en lo esencial

- El anuncio misionero se concentra en lo esencial: es simple, profundo y contundente. Evangélico, testimonial.
- Para comprender su fuerza hay que tener presente que el evangelio es una persona. La Palabra de Vida es Jesús.
- Por eso, para creer de corazón en el evangelio, solo es posible mediante el encuentro personal con Jesús: un encuentro único e irrepetible para cada ser humano, que marca su vida y necesita de cada momento de su existencia para experimentar la profundidad del amor que Jesús le entrega.

7. Privilegiar a los pobres

- Ya los profetas habían anunciado que el Mesías prometido se distinguiría por anunciar la buena noticia a las pobres.
- Ese anuncio es un signo del Reino presente entre nosotros, y que estamos llamados a hacerlo presente hoy, manteniendo el mismo signo mesiánico.

8. Mantener la mirada atenta a los signos de los tiempos

- Quien guía el camino de la Iglesia es el Espíritu del Señor. Y nos guía a través de los signos históricos y sociales de nuestro tiempo, principalmente aquellos que reflejan las inquietudes más profundas del ser humano.
- Estos signos son desafíos, pero al mismo tiempo oportunidades para hacer presente el evangelio y sus valores en medio de la convivencia social para transformarla.

9. No a la desigualdad que genera la violencia

- El creyente en Cristo es por vocación promotor de los valores evangélicos de solidaridad hacia todos.
- Donde hay inequidad y sufrimiento de muchos porque unos tienen de sobra y otros no tienen lo indispensable para vivir, ahí está ausente el Reino de Dios.

10. No al individualismo que inutiliza la fe

- No al individualismo que inutiliza la fuerza de servicio que tiene la fe: cuando los intereses materiales están por encima del bien de las personas, cuando el dolor humano pasa desapercibido y la indiferencia se hace presente en la convivencia entre los seres humanos...
- Pareciera que solo lo pragmático importa, lo que deja beneficio y confort, sin importar si es a costa de un semejante.

11. No hay misión sin misioneros

- Hay que formar para el dinamismo y la audacia apostólicos. Teniendo confianza en los bautizados laicos y en el Espíritu que en ellos habita.
- La fe como generosidad se cultiva. La misión tiene implicaciones sociales.
- La formación de los misioneros debe ser integral y tomar en cuenta todas las dimensiones de la persona, para que los bautizados sean capaces de vivir su vocación insertos en el mundo.

12. La religiosidad popular como espiritualidad católica popular

- Se ha de entender la religiosidad y piedad popular como espiritualidad católica popular.
- Solo apreciando como don del Espíritu la religiosidad de los más sencillos se podrá comprender y aprovechar el gran potencial evangelizador que tienen las expresiones de fe de los más humildes.

13. El amor fraterno como corazón de la Iglesia evangelizadora

- El ideal del amor fraterno es el corazón de la Iglesia evangelizadora.
- El testimonio del amor fraterno en la comunidad es lo que permite que el anuncio evangélico atraiga.
- La capacidad de convocatoria está directamente relacionada con la capacidad de servicio de los bautizados con los más necesitados.

14. La mujer como factor esencial en la Iglesia

- La presencia de la mujer en la Iglesia es factor para desestructurar y simplificar.
- Sin duda, las mujeres representan una fuerza de constante servicio generoso al evangelio que la comunidad eclesial no podría vivir sin esa presencia.
- Pero es necesario madurar actitudes diferentes hacia la mujer, para que más directamente comparta responsabilidades y decisiones, a las que ahora no tiene acceso.

15. Recuperar la confianza en los jóvenes

- Recuperar la confianza en los jóvenes es la opción que debe ser la punta de lanza para que las nuevas generaciones se inserten plenamente en la corresponsabilidad eclesial
- La creatividad, la frescura y espontaneidad de los jóvenes está siendo necesaria en las comunidades cristianas.

16. Discípulos misioneros por el bautismo

- Es el bautismo el que capacita a todo el Pueblo de Dios a ser discípulos misioneros.
- El Concilio Vaticano II vino a recuperar el valor de la vocación cristiana como el elemento que hace posible comprender a la Iglesia como Pueblo de Dios y como Cuerpo de Cristo.
- Desde este rostro de Iglesia, los distintos ministerios y servicio no son ejercidos como cotos de poder, sino como vocaciones de servicio.

17. Inculturar el evangelio

- Es imprescindible inculturar el evangelio y comunicarlo en el lenguaje del pueblo para que llegue al corazón.
- Si la fe en Jesús no tiene su raíz en una experiencia personal de encuentro que marca mi vida y mi persona, entonces no se ha logrado anunciar el evangelio con la cercanía e involucramiento, que hacen de la fe y de la vida una sola cosa.

18. Comprender la evangelización como un proceso

- La evangelización es un proceso que comienza con la alegría del kerigma y luego camina hacia el compromiso de seguir a Jesús y sentir el impulso del Espíritu.
- Comprender la evangelización como un proceso convierte a la comunidad cristiana en acompañante de todos los que se convierten a Jesús y necesitan del hermano que les ayude a no perder las huellas de Jesús y a madurar su opción por seguirlo.

19. La Iglesia es evangelizada por los pobres

- Siempre es más lo que recibe el evangelizador de los más pobres que lo que les comunica.
- La razón es que es Jesús mismo es el que se hace presente en los más necesitados.

20. Abrirse a la acción del Espíritu

- Es necesario abrirse sin temor a la acción del Espíritu, que ya trabaja en el corazón de la humanidad.
- No hay que asumir posiciones defensivas con el pretexto de que la cultura de hoy desprecia la fe. No, los desafíos que la sociedad nos presenta son oportunidades para ir al encuentro de los que no conocen a Jesús.

21. María, modelo de evangelizadora

- La Madre del Evangelio viviente es manantial de alegría para los pequeños porque ella aprendió a descubrir la profundidad de la presencia y acción del Espíritu en su historia.
- En ella tenemos un modelo de evangelizadora, pues es portadora del Salvador como la esclava del Señor, mostrándolo y entregándolo a la Comunidad: misión que le ha sido encomendada.

Mons. Juan Carlos Guerrero Ugalde

Vicario Episcopal para los Laicos
Arquidiócesis Primada de México

Una de las sorpresas más notables que nos ofrece el papa Francisco en la exhortación *Evangelii gaudium* es el lugar tan relevante que da a los pobres y al compromiso social en la misión evangelizadora de la Iglesia. Los pobres, los excluidos, los descartados por la sociedad en que vivimos aparecen en todos los capítulos en un lugar central de la mirada, la reflexión y la acción a la que estamos llamados en la nueva evangelización.

Ya la *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI, otros documentos de Juan Pablo II y, sobre todo, de Benedicto XVI, así como los Sínodos de los Obispos de 1971 y 1974 y los *documentos de Medellín, Puebla y Aparecida*, de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, habían clarificado la relación entre evangelización y liberación histórica, entre anuncio del Evangelio y desarrollo integral, entre Reino de Dios y promoción humana, entre testimonio de la caridad y evangelización, pero ese lenguaje ha sido muchas veces ignorado y muchas otras puesto bajo sospecha y silenciado.

En la *Evangelii gaudium*, los pobres están presentes de manera transversal en todos los capítulos. Cuanto en ellos afirma pone de manifiesto que nunca el Papa olvida la realidad de los pobres, bien hable de la necesidad de conversión en la Iglesia, de la realidad social y la economía de mercado, del núcleo del mensaje o de la vida cultural y sacramental de la comunidad cristiana.

Además de este trasfondo social y solidario, resulta verdaderamente significativo el hecho de que, hablando de la evangelización, dedique un capítulo entero (el IV y, podemos añadir, la primera parte del II) a la dimensión social del mensaje cristiano. Y si hablamos de números dedicados a este tema, observemos que le dedica 83 en el capítulo IV, 7 en el II y frecuentes referencias en otros. En total, son más de 90 números, lo que supone –hablando en términos cuantitativos– que prácticamente una tercera parte de la exhortación, que tiene 288 números, está dedicada a la dimensión social de la evangelización.

Esto nos permite constatar que lo caritativo y social no es algo ajeno o algo periférico y accidental en la evangelización. Es una dimensión constitutiva, esencial, en la acción evangelizadora de la Iglesia.

Señalamos algunos principios de la exhortación que fundamentan la dimensión social de la evangelización, recogemos algunas afirmaciones más significativas sobre esta dimensión e indicamos algunos criterios de tipo operativo que son válidos para la acción caritativa y social y para toda la evangelización.

I. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

1. El kerigma tiene un contenido social

- Se habla mucho hoy de la importancia del primer anuncio en la evangelización, pero reconozcamos que, con cierta frecuencia, se apela al kerigma ignorando o dejando en el olvido su dimensión social. Francisco rescata esta dimensión y nos dice que la Iglesia debe evangelizar en lo social y desde lo social, porque esto es consecuencia inmediata del kerigma, del primer anuncio.

- Lo afirma con absoluta claridad (177). De ahí que podamos afirmar que el primer anuncio es compromiso caritativo y social, y que el compromiso caritativo y social es primer anuncio.

2. Nuestra fe trinitaria, fundamento del compromiso

- El compromiso social arranca de nuestra fe trinitaria. El misterio de la Trinidad nos recuerda que estamos hechos a imagen de Dios, por lo que no podemos realizarnos ni salvarnos solos, pues nuestro Dios es comunidad.
- De ahí que confesar a un Dios Padre que ama infinitamente al ser humano y le confiere una dignidad infinita, confesar a un Dios Hijo que asume nuestra carne humana y nos redime desde dentro –no solo de manera individual, sino también en nuestra dimensión social–, confesar a un Dios Espíritu que actúa liberadoramente en todos implica nuestro compromiso a favor de la dignidad humana y de su liberación individual y comunitaria.
- Esta fe nos recuerda “la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana”, y nos lleva a “desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (178).

3. El Reino reclama compromiso social

- La propuesta que nos hace el Evangelio es el Reino de Dios y, en la medida en que Dios logre reinar entre nosotros, “la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos” (180).
- El compromiso social es una consecuencia del Reino que anuncia Jesús y se anticipa y crece entre nosotros, pues la salvación que hace presente el Reino es universal –es para todos–, es histórica –se realiza en el tiempo, aquí y ahora– y es integral –afecta al ser humano en todas las dimensiones de la existencia–. Por eso, “la verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia” (181), siempre nos compromete en los procesos históricos.

4. La fe cristiana tiene una dimensión pública

- Por todo eso, la fe cristiana y la enseñanza social de la Iglesia, a la vez que dan consistencia a la dignidad de cada persona y a la igualdad de todos los seres humanos (cf. 203, 274) –principios básicos en la acción sociocaritativa–, tienen una dimensión público-política y son transformadoras del hombre, del mundo, de la sociedad. Es decir, son constructoras de un mundo mejor (cf. 181-182).
- La fe cristiana, que nunca es cómoda e individualista, implica siempre un deseo profundo de cambiar el mundo, de transformar valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la Tierra (183).

5. Los bienes tienen un destino universal

El destino universal de los bienes aparece de manera recurrente como fundamento de la equidad, de la justicia y de la búsqueda del bien común que se demanda en lo social: los bienes están destinados al uso común (cf. 192).

El destino universal de los bienes es anterior a la propiedad privada y nos recuerda su dimensión social (cf. 189): “el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad” (190).

II. AFIRMACIONES SOBRE LA DIMENSIÓN CARITATIVA Y SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

1. Los pobres son los primeros destinatarios del Evangelio

- Es esta una primera afirmación que se hace en el comienzo de la exhortación y que está presente en toda ella: los pobres son los primeros destinatarios del Evangelio.
- La afirmación no es nueva. Se ha dicho y repetido muchas veces, es verdad, pero hemos de reconocer que se ha ignorado muchas más y que no han sido los pobres el referente desde el que hemos configurado nuestros contenidos, procesos y planes evangelizadores.
- Ya no valen excusas: “No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio... Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres” (48).

2. La opción por los pobres es teológica

- Es una afirmación de calado teológico que libera a la opción por los pobres de la sospecha a que se ha visto sometida por algunas corrientes teológicas y –hay que decirlo– también por muchos pastores: “Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica... Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres” (198).
- La opción por los pobres no responde a meros análisis sociológicos, a filosofía marxista, a militancias comunistas o a intereses políticos de izquierda, cosa que se ha dicho muchas veces para descalificarla y hasta perseguirla.
 - Responde a la fe que profesamos.
 - Nace del Dios en quien creemos y de la naturaleza de la Iglesia a la que pertenecemos.
 - Es una preferencia divina, pues Dios otorga a los pobres su primera misericordia, que tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos llamados a tener los mismos sentimientos de Cristo. Es una opción que está implícita en la fe cristológica en un Dios que, siendo rico, se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cf. 198).
- De la naturaleza misma de la Iglesia brota “la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve” (179).

3. La acción social está al servicio de la liberación y promoción de los pobres

- La acción caritativa y social de la Iglesia no está al servicio del poder ni puede servir para tranquilizar conciencias, aquietar conflictos, encubrir la injusticia y mantener a los pobres en su pobreza y a los ricos en su riqueza. Muchas veces se ha acusado a la caridad de ejercer esta función social y de ser, como la misma religión, opio del pueblo que tapa con la limosna los problemas que demandan justicia.
- La exhortación deja clara la función liberadora de la caridad, liberadora del hombre y de los pueblos, y promotora de la dignidad y el desarrollo integral de los pobres.
- Para que la caridad pueda ejercer esta función debe partir del análisis de la realidad, de una mirada muy atenta a la realidad de los pobres y de escuchar su clamor (187-190).

4. Dar de comer a los pobres implica diversos niveles de compromiso

- Un debate permanente en la acción caritativa y social es si la caridad es asistencia o debe superar la asistencia promoviendo el desarrollo integral y atacando las causas estructurales de la pobreza.
- La exhortación no elude esta tensión, este conflicto, y dice que la acción caritativa y social implica diversos niveles de compromiso:
 - Cooperar para resolver las causas estructurales de la pobreza (cf. 188, 189).
 - Cooperar para promover el desarrollo integral de los pobres (cf. 188, 192).
 - Cooperar con los gestos más simples y cotidianos de solidaridad (cf. 188).

Aquí tenemos toda una estrategia en el servicio a los pobres, que podemos leer también en orden inverso y nos muestra el camino progresivo en el ejercicio de la caridad:

- Gestos cotidianos de ayuda: asistencia básica.
- Desarrollo integral: tarea de promoción y desarrollo integral.
- Cambio estructural: transformación de las estructuras que están en la causa de la pobreza y el subdesarrollo.

5. La solidaridad como decisión de devolver al pobre lo que le corresponde y defender sus derechos

- Se habla mucho de solidaridad y, con frecuencia, le ha pasado a esta palabra lo mismo que pasó en tiempos con la palabra caridad: se ha reducido a gestos de ayuda y primera asistencia que en nada contribuyen a la necesaria transformación social. De hecho, resulta hoy muy significativo que sectores de la llamada “progresía” social están cayendo, para canalizar su sensibilidad social, en acciones de asistencia pura y dura con todas las limitaciones y vicios que en otros tiempos ellos denunciaron en la caridad.
- Ante esta situación, el Papa reconoce que la palabra solidaridad está muy desgastada y mal interpretada, e implica mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. “Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (188).
- La verdadera solidaridad consiste en un cambio de mentalidad que nos lleve a “devolver al pobre lo que le pertenece” (189) y a “defender los derechos de los pueblos” aun a costa de renunciar a algunos derechos de los más favorecidos y “poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás” (190).

6. La opción por los últimos, signo de autenticidad

- Jesús asumió su servicio a los pobres como signo de autenticidad de su misión. También la Iglesia comprueba su fidelidad a Cristo en su identificación con aquellos con los que se identifica Cristo: los hambrientos, los sedientos, los desnudos, los forasteros, los encarcelados... (cf. Mt 25,35-36).
- Francisco recurre a este signo y recuerda que, “cuando Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir ‘si corría o había corrido en vano’ (Gal 2, 2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Gal 2, 10). Este criterio... tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista” (195).

- E inmediatamente añade algo precioso para nosotros, tantas veces preocupados porque no encontramos la forma de transmitir la belleza del Evangelio: “La belleza del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (195). Y más adelante, citando a Juan Pablo II, dirá: “Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en un mar de palabras” (199).

7. Dejarnos evangelizar por los pobres

- Con frecuencia, en el mejor de los casos, miramos a los pobres como objeto de evangelización. Ellos tienen que ser evangelizados, les hemos de hacer llegar la buena noticia del Evangelio. Difícilmente caemos en la cuenta de que ellos no solo son evangelizados, sino también evangelizadores.
- Ellos, desde lo que son, viven, piensan y sienten, son para nosotros una invitación permanente a la conversión, a la vuelta al Evangelio, a nuestra transformación personal y comunitaria, social y eclesial (198).

8. Importancia de la atención amante y la cercanía real y cordial al pobre

- La crisis que estamos sufriendo ha multiplicado las demandas de ayuda que llegan a la Iglesia en los últimos años. Esto tiene el riesgo de llevarnos a un activismo desenfrenado, que nos puede conducir a primar el dar y el hacer sobre la acogida cordial, la escucha atenta y el acompañamiento cercano al otro.
- En este contexto, nos recuerda la *Evangelii gaudium*: “Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino una atención (amante)... Solo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación” (199).

9. El compromiso social implica denuncia profética

- Un tema siempre complejo en la evangelización y, en concreto, en el ejercicio de la caridad es el de la denuncia. Sabemos todos que evangelizar es anunciar y denunciar, y todos somos conscientes de que el ejercicio de la caridad demanda la denuncia explícita de la opresión, de la violación de los derechos humanos, de las causas de la pobreza... Sin embargo, nos cuesta hacerlo y tendemos a callar con la justificación de no herir, de que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha o de no perturbar las buenas relaciones con la autoridad.
- La *Evangelii gaudium* nos da una lección de valentía en lo que es la denuncia profética que implica la evangelización en su dimensión social. Entre sus denuncias, merece la pena destacar:
 - *La denuncia de la economía de la exclusión y de la cultura del descarte*: “Hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad’. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión”. Y la cultura del descarte hace que los pobres queden fuera: “Los excluidos no son ‘explotados’, sino desechos, ‘sobrantes’” (53).
 - *La denuncia de la idolatría del dinero*: Hemos creado nuevos ídolos, se ha impuesto el fetichismo del dinero y la dictadura de la economía sin rostro humano, la autonomía

de los mercados y la especulación financiera. Todo queda fagotizado por los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta (cf. 55-56).

- *La denuncia de la inequidad que genera violencia*: “Hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos, será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres, pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión” (59).
- *La denuncia del hambre y de la injusta distribución de bienes*, el desperdicio y el individualismo hedonista (191-193): “No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad” (53).

10. Es urgente la necesidad de atacar las causas estructurales de la pobreza

- El gran desafío en la lucha contra la pobreza es atacar la pobreza en las causas que la generan.
- La caridad no consiste en respuestas asistenciales, puntuales, pasajeras. Tiene que atacar las causas estructurales de la pobreza. “Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo” (202).

11. Necesitamos cultivar una espiritualidad de la ternura

- En una cultura del triunfo y del éxito, en la que se apuesta por los triunfadores y ganadores y se agranda la brecha entre ricos y pobres, nosotros apostamos por los pequeños, los débiles, los frágiles, los menos rentables, los descartados, los perdedores. En eso consiste la ternura, y esa es una de las características de la caridad.
- Por eso nos recuerda Francisco que así como Jesús se identifica especialmente con los más pequeños (Mt 25, 40), así “todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la Tierra” (209). Entre ellos, están los migrantes, los sin techo, los toxicodependientes, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, los que son objeto de la trata de personas, las mujeres y los niños por nacer (cf. 210-213), los que no tienen trabajo, los descartados por el mercado (cf. 53, 205).

12. Los cambios necesarios solo serán posibles desde un cambio de mentalidad y una profunda espiritualidad

- Cuanto acabamos de decir solo se podrá alcanzar desde un cambio de mentalidad y una espiritualidad que motive, oriente, anime y dé sentido al ejercicio de la caridad. Esto implica:
 - *Un cambio de mentalidad*: “Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras, tarde o temprano, se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces” (189). Por eso, Francisco apela a la apertura a la trascendencia como vía para formar una nueva mentalidad política y económica (cf. 205).
 - *Una conversión del corazón*: La conversión cristiana exige revisar especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común (cf. 182). Lo que interesa es que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta puedan liberarse de esas cadenas y alcancen un estilo de vida más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por la Tierra (cf. 208).

- *Un cambio ético*: Francisco pide a todos, especialmente a los políticos, una reforma que no ignore la ética: “¡El dinero debe servir, no gobernar!... Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano” (58).
- *Y una profunda espiritualidad*: “Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad” (262). “Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu” (261). Solo en la fe en Cristo resucitado encontramos la fuerza para afrontar los cambios necesarios y superar los fracasos (cf. 275-280).
- Podríamos señalar muchas perlas más, pero, en el fondo de todo, lo que podemos percibir y destacar en este documento es un abrazo al mundo lleno de ternura y de misericordia (cf. 193) y una firme convicción de que una comunidad cristiana que no se ocupe creativamente de cooperar para que los pobres puedan vivir con dignidad corre el riesgo de la disolución (cf. 207).

III. CRITERIOS OPERATIVOS PARA LA ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL

1. El tiempo es superior al espacio

- Vivimos una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. No nos obsesionemos con lo inmediato, con lo que logramos ya aquí y ahora en el limitado espacio en que nos movemos. Demos prioridad a los procesos que generan dinamismos y abren horizontes nuevos.
- Lo importante no es solo lo que hacemos, sino que –como decimos en Cáritas en otros términos– lo que hacemos sea significativo de que es posible algo nuevo (cf. 222-225). “Este principio permite trabajar a largo plazo sin obsesionarse por resultados inmediatos... Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios” (223).

2. La unidad prevalece sobre el conflicto

- Vivimos una tensión entre la unidad y las diferencias, entre la armonía y la diversidad. El conflicto no puede ser ignorado, debe ser asumido. Pero no hay que enrocarse en el conflicto, en las dificultades, sino transformarlas en posibilidades.
- Hay que asumir las diferencias y las capacidades para abrir procesos de mutuo crecimiento. Es posible desarrollar una comunión en las diferencias (cf. 226-230). Para ello, “hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto” (228). “La unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades” (230).

3. La realidad es más importante que la idea

- Existe también una tensión bipolar entre la realidad y la idea. Ante ella, es el principio de encarnación el que nos libera de falsos idealismos, de purismos angélicos, de fundamentalismos ahistóricos:
- El logos se hizo carne. Hay que asumir la historia, el mundo en que nos toca vivir, en toda su riqueza y complejidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces. Y los idealistas se dedican a soñar o a llorar. Los que tienen proyectos realistas se dedican a trabajar y transformar la realidad (cf. 231-233).

4. El todo es superior a la parte

- Se produce también una tensión entre lo global y lo local, entre el todo y la parte. “Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies puestos en la tierra” (234).
- No hay que obsesionarse demasiado con cuestiones limitadas y particulares. Se trabaja en lo pequeño, lo cercano, sin perder la perspectiva de lo global (cf. 234-237).

5. El diálogo, camino para el bien común y la paz social

- La evangelización también implica un camino de diálogo, así como lo requiere la construcción del bien común y de la paz social: diálogo con el Estado, con la sociedad, con las ciencias sociales, con otras religiones.
- No tenemos soluciones para todo. Cada uno, cada institución debe asumir su responsabilidad, en diálogo con otras instancias sociales. Hay que respetar los principios de subsidiariedad y de solidaridad y actuar con ayuda de las ciencias sociales. Hay que buscar el diálogo con otras religiones en función del bien de la persona y la paz social (cf. 238-258).

EN RESUMEN

- ▶ No se puede evangelizar sin contar con los pobres, al margen del compromiso caritativo y social, de un compromiso por la inclusión social de los pobres y de la búsqueda del bien común.
- ▶ La belleza del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.
- ▶ La conversión misionera de la Iglesia pasa por la conversión a los pobres, por ser una Iglesia pobre y para los pobres. Por eso, una comunidad cristiana que no se ocupe creativamente de cooperar para que los pobres puedan vivir con dignidad traiciona su identidad y corre el riesgo de la disolución.

Vicente Altaba

Delegado episcopal de Cáritas española



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

EVANGELII GAUDIUM

DEL SANTO PADRE

FRANCISCO

A LOS OBISPOS

A LOS PRESBITEROS Y DIÁCONOS

A LAS PERSONAS CONSAGRADAS

Y A LOS FIELES LAICOS

SOBRE

EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

EN EL MUNDO ACTUAL

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

1. LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

I. Alegría que se renueva y se comunica

2. El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

3. Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor»¹. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos

**Con Jesucristo
siempre nace
y renace
la alegría**

[cf. EN 1]

**El gran riesgo
de la tristeza
individualista**

**Renovar
el encuentro
personal
con Jesucristo**

¹ Pablo VI, Exhort. ap. *Gaudete in Domino* (9 mayo 1975), 22: AAS 67 (1975), 297.

la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!

La alegría desbordante y contagiosa de la salvación

4. Los libros del Antiguo Testamento habían preanunciado la alegría de la salvación, que se volvería desbordante en los tiempos mesiánicos. El profeta Isaías se dirige al Mesías esperado saludándolo con regocijo: «Tú multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo» (9,2). Y anima a los habitantes de Sión a recibirlo entre cantos: «¡Dad gritos de gozo y de júbilo!» (12,6). A quien ya lo ha visto en el horizonte, el profeta lo invita a convertirse en mensajero para los demás: «Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén» (40,9). La creación entera participa de esta alegría de la salvación: «¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! ¡Prorrumpid, montes, en cantos de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido» (49,13).

Zacarías, viendo el día del Señor, invita a dar vítores al Rey que llega «pobre y montado en un borrico»: «¡Exulta sin freno, Sión, grita de alegría, Jerusalén, que viene a ti tu Rey, justo y victorioso!» (9,9).

Pero quizás la invitación más contagiosa sea la del profeta Sofonías, quien nos muestra al mismo Dios como un centro luminoso de fiesta y de alegría que quiere comunicar a su pueblo ese gozo salvífico. Me llena de vida releer este texto: «Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (3,17).

Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día» (Si 14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!

El Evangelio nos invita a la alegría

5. El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio

de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?

6. Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (*Lm* 3,17.21-23.26).

7. La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría»². Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»³.

8. Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?

Frente a una Cuaresma sin Pascua, permitir que la alegría de la fe comience a despertarse

Alegrías que beben en la fuente del amor de Dios

Permitir a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos

² *Ibíd.*, 8: AAS 67 (1975), 292.

³ Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.

[cf. EN 3]

**El bien tiende
a comunicarse**

**“La vida
se alcanza
y madura
a medida
que se la
entrega
para dar vida
a los otros”**

**Toda auténtica
acción
evangelizadora
es siempre
nueva**

II. La dulce y confortadora alegría de evangelizar

9. El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Co 9,16).

10. La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás»⁴. Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión»⁵. Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo»⁶.

Una eterna novedad

11. Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, «les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31). Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia no deja de asombrarse por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (Rm 11,33). Decía san Juan de la Cruz: «Esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que,

⁴ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 360.

⁵ *Ibid.*

⁶ Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 80: AAS 68 (1976), 75.

aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro»⁷. O bien, como afirmaba san Ireneo: «[Cristo], en su venida, ha traído consigo toda novedad»⁸. Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encajarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva».

12. Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador»⁹. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.

13. Tampoco deberíamos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante. La memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronomica», en analogía con la memoria de Israel. Jesús nos deja la Eucaristía como memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (cf. Lc 22,19). La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir. Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). Junto con Jesús, la memoria nos hace presente «una verdadera nube de testigos» (Hb 12,1). Entre ellos, se destacan algunas personas que incidieron de manera especial para hacer brotar nuestro gozo creyente: «Acordaos de aquellos dirigentes que os anunciaron la Palabra de Dios» (Hb 13,7). A veces se trata de personas sencillas y cercanas que nos iniciaron en la vida de la fe:

**La iniciativa
es de Dios:
Él nos amó
primero**

**El creyente es
fundamentalmente
memorioso**

⁷ *Cántico espiritual*, 36, 10.

⁸ *Adversus haereses*, IV, c. 34, n. 1: PG 7, 1083: «*Omnem novitatem attulit, semetipsum afferens*».

⁹ Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 7: AAS 68 (1976), 9.

«Tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice» (2 Tm 1,5). El creyente es fundamentalmente «memorioso».

[cf. EN 4]

La nueva evangelización convoca a todos: todos tienen derecho a recibir el Evangelio

III. La nueva evangelización para la transmisión de la fe

14. En la escucha del Espíritu, que nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos, del 7 al 28 de octubre de 2012 se celebró la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Allí se recordó que la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos¹⁰. En primer lugar, mencionemos el ámbito de la pastoral ordinaria, «animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de vida eterna»¹¹. También se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente del culto. Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios.

En segundo lugar, recordemos el ámbito de «las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo»¹², no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio.

Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»¹³.

La actividad misionera, tarea primordial de la Iglesia

15. Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia»¹⁴. La actividad misionera «repre-

¹⁰ Cf. *Propositio* 7.

¹¹ Benedicto XVI, *Homilía durante la Santa Misa conclusiva de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (28 octubre 2012): AAS 104 (2012), 890.

¹² *Ibíd.*

¹³ Benedicto XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de «La Aparecida»* (13 mayo 2007): AAS 99 (2007), 437.

¹⁴ Carta enc. *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990), 34: AAS 83 (1991), 280.

senta aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia»¹⁵ y «la causa misionera debe ser la primera»¹⁶. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos»¹⁷ y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera»¹⁸. Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: «Habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Lc 15,7).

Propuesta y límites de esta Exhortación

16. Acepté con gusto el pedido de los Padres sinodales de redactar esta Exhortación¹⁹. Al hacerlo, recojo la riqueza de los trabajos del Sínodo. También he consultado a diversas personas, y procuro además expresar las preocupaciones que me mueven en este momento concreto de la obra evangelizadora de la Iglesia. Son innumerables los temas relacionados con la evangelización en el mundo actual que podrían desarrollarse aquí. Pero he renunciado a tratar detenidamente esas múltiples cuestiones que deben ser objeto de estudio y cuidadosa profundización. Tampoco creo que deba esperarse del magisterio papal una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo. No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable «descentralización».

17. Aquí he optado por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo. Dentro de ese marco, y en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen gentium*, decidí, entre otros temas, detenerme largamente en las siguientes cuestiones:

- a) La reforma de la Iglesia en salida misionera.
- b) Las tentaciones de los agentes pastorales.
- c) La Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza.
- d) La homilía y su preparación.
- e) La inclusión social de los pobres.
- f) La paz y el diálogo social.

Son innumerables los temas relacionados con la evangelización en el mundo actual

Líneas para alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora

¹⁵ *Ibid.*, 40: AAS 83 (1991), 287.

¹⁶ *Ibid.*, 86: AAS 83 (1991), 333.

¹⁷ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 548.

¹⁸ *Ibid.*, 370.

¹⁹ Cf. *Propositio* 1.

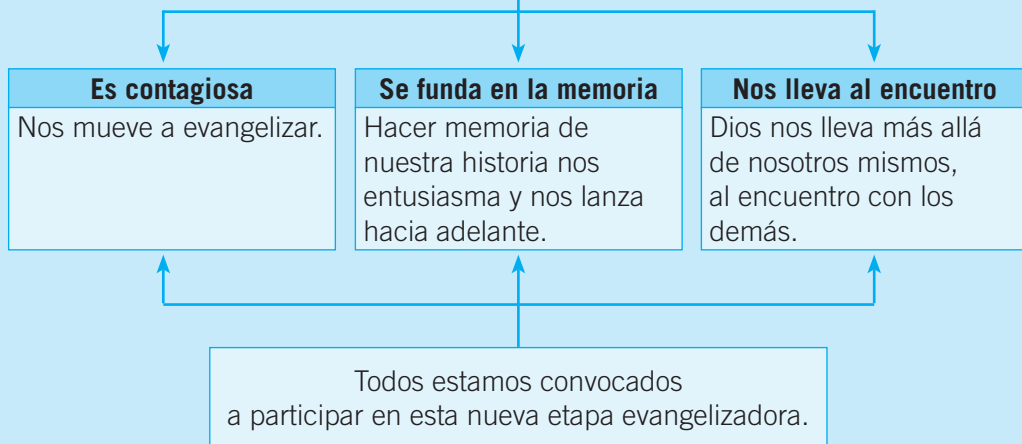
g) Las motivaciones espirituales para la tarea misionera.

18. Me extendí en esos temas con un desarrollo que quizá podrá pareceros excesivo. Pero no lo hice con la intención de ofrecer un tratado, sino sólo para mostrar la importante incidencia práctica de esos asuntos en la tarea actual de la Iglesia. Todos ellos ayudan a perfilar un determinado estilo evangelizador que invito a asumir en cualquier actividad que se realice. Y así, de esta manera, podamos acoger, en medio de nuestro compromiso diario, la exhortación de la Palabra de Dios: «Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito, ¡alegraos!» (*Fip* 4,4).

La alegría del Evangelio llena la vida [EG 1-18]

Con Jesús nace y renace la alegría

Esta alegría...



TRABAJO PERSONAL

- Leo con atención el texto.
- Subrayo lo que me llama la atención.
- Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me cuestionan, que quiero aclarar...
- Saco conclusiones para mi vida y la de mi comunidad.

Mis frases seleccionadas están en estos números

Mis interrogaciones están en estos números

Mis conclusiones

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos:
 - ¿Dónde radica nuestra alegría más profunda? Ponemos ejemplos.
 - ¿En qué nos parecemos a los cristianos que viven una “cuaresma sin pascua”?
 - ¿Vivimos la misión como desarraigo o como continuidad con la historia de los que vivieron antes? ¿En qué se nota?
 - ¿Renueva Dios nuestra vida? ¿Cómo?
 - ¿Cómo vivimos la novedad a la que nos convoca la exhortación? ¿Qué tiene de nuevo para nosotros?
- ▶ Preparamos un **“anuncio”** (una noticia, un aviso...) que, si lo recibiéramos, produciría en nosotros una auténtica alegría.
 - Lo escribimos personalmente.
 - Lo compartimos en el grupo.
 - Hacemos un anuncio único.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

■ Revisamos nuestras acciones evangelizadoras

El papa nos recuerda que podemos ser creativos y arriesgados para pensar, proponer y revisar las distintas propuestas evangelizadoras de las comunidades en las que estamos.

Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. (EG 11)

- ▶ Reflexionamos acerca de algunas de las acciones evangelizadoras que se dan en nuestra comunidad o grupo (elegimos tres, por ejemplo) y vemos si están en consonancia con la EG.
- ▶ Después pensamos cómo hacerlas menos aburridas y menos cerradas y más abiertas a la creatividad y a otras formas de expresión.

Acciones evangelizadoras que se hacen en mi comunidad o grupo.	¿Están en consonancia con las propuestas de EG? ¿Por qué?	¿Cómo podríamos mejorarlas?
1.		
2.		
3.		

ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

La Palabra

El papa Francisco nos recuerda que el Evangelio nos invita a la alegría.

► Escuchamos Juan 16,16-24: *La alegría completa*.

Imagen: El río

Luego hacemos un ejercicio de imaginación.

“Francisco utiliza la imagen de un río de alegría y dice: ¿Por qué no entrar también nosotros en este río de alegría? (EG 5)”.

- Cerramos los ojos e imaginamos un río.
- Abrimos nuestros sentidos a la imaginación y percibimos:
 - El sonido del río.
 - La frescura del agua.
 - El movimiento de la corriente...

- Visualizamos la imagen del río de alegría:
 - ¿Cuáles son los sonidos del río de alegría?
 - ¿Qué frescura nos trae este río de alegría?
 - ¿Hacia dónde nos moviliza?

Oración

Al final, convertimos en oración lo que hemos trabajado: recordamos aquellas frases o ideas que nos han impactado y pedimos por nosotros, damos gracias por la propuesta...

La alegría que nos transforma

Jesús, queremos renovar nuestro encuentro personal contigo.

Te pedimos perdón por las veces en que hemos hecho de nuestra vida una cuaresma sin pascua.

Por los momentos en que no experimentamos tu paso sanador.

Recuérdanos que tu amor no se ha acabado, que no se agota tu ternura.

Te damos gracias por la alegría que nos impulsa y transforma nuestra vida.

¡Llévanos más allá de nosotros mismos!

¡Haznos discípulos misioneros!

Canción

Alma misionera

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras.
No importa lo que sea,
tú llámame a servir

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten tus ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente, por no saber de ti.

Y así, en marcha iré cantando,
por pueblos predicando
tu grandeza, Señor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra,
que tenga sed de Dios.

LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

Capítulo primero

19. La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (*Mt 28,19-20*). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.

La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús

I. Una Iglesia en salida

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. *Gn 12,1-3*). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (*Ex 3,10*), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. *Ex 3,17*). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (*Jr 1,7*). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

[cf. **EN 6-7**]

El dinamismo de salida: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias

21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. *Lc 10,17*). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. *Lc 10,21*). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (*Hch 2,6*) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (*Mc 1,38*). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.

La alegría del Evangelio es una alegría misionera

22. La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. *Mc 4,26-29*). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

Potencialidad y libertad de la Palabra

**La alegría
del Evangelio es
para todo
el pueblo**

23. La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera».²⁰ Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría *para todo el pueblo*» (Lc 2,10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, *a toda nación, familia, lengua y pueblo*» (Ap 14,6).

[cf. EN 13-14]

**Primerear:
adelantarse,
tomar
la iniciativa sin
miedo**

Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar

24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!

**Involucrarse:
meterse con
obras y gestos
en la vida de los
demás**

Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz.

**Acompañar
los procesos
con aguante
apostólico
Fructificar:
soñar con
que la Palabra
sea acogida**

Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites.

Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla

²⁰ Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 32: AAS 81 (1989), 451.

hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora.

Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

II. Pastoral en conversión

25. No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración»²¹. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»²².

26. Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera. Recordemos este memorable texto que no ha perdido su fuerza interpelante: «La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia —tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. Ef 5,27)— y el rostro real que hoy la Iglesia presenta [...] Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí»²³.

El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad»²⁴.

**Festejar:
celebrar cada
paso adelante
en la
Evangelización**

[cf. EN 15 y 36]

**Una conversión
pastoral y
misionera**

**Renovación
de la Iglesia
entera**

**Conversión
eclesial:
apertura
a una
permanente
reforma**

²¹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 201.

²² *Ibid.*, 551.

²³ Pablo VI, Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 3: AAS 56 (1964), 611-612.

²⁴ Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 6.

Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo.

Una impostergable renovación eclesial

**Reforma de
estructuras: que
todas se vuelvan
más misioneras**

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»²⁵.

**La parroquia:
presencia
eclesial en el
territorio
orientada
completamente
a la misión**

28. La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»²⁶. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración²⁷. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización²⁸. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

²⁵ Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 noviembre 2001), 19: AAS 94 (2002), 390.

²⁶ Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 26: AAS 81 (1989), 438.

²⁷ Cf. *Propositio* 26.

²⁸ Cf. *Propositio* 44.

29. Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular²⁹. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.

Las demás instituciones eclesiales se integran en la pastoral orgánica de la Iglesia particular

30. Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización³⁰, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica»³¹. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales³². Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado³³. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

La Iglesia particular entra en un proceso de discernimiento, purificación y reforma

31. El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. *Hch* 4,32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el *Código de Derecho Canónico*³⁴ y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algu-

El sueño misionero de llegar a todos

²⁹ Cf. *Propositio* 26.

³⁰ Cf. *Propositio* 41.

³¹ Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Christus Dominus*, sobre el oficio pastoral de los Obispos, 11.

³² Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en un Congreso con ocasión del 40 Aniversario del Decreto Ad Gentes* (11 marzo 2006): AAS 98 (2006), 337.

³³ Cf. *Propositio* 42.

³⁴ Cf. cc. 460-468; 492-502; 511-514; 536-537.

**El papado
y las estructuras
centrales
de la Iglesia
universal
necesitan
una conversión
pastoral**

nos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos.

32. Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Juan Pablo II pidió que se le ayudara a encontrar «una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva»³⁵. Hemos avanzado poco en ese sentido. También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral. El Concilio Vaticano II expresó que, de modo análogo a las antiguas Iglesias patriarcales, las Conferencias episcopales pueden «desarrollar una obra múltiple y fecunda, a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta»³⁶. Pero este deseo no se realizó plenamente, por cuanto todavía no se ha explicitado suficientemente un estatuto de las Conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal³⁷. Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera.

**Repensar
los objetivos, las
estructuras, el
estilo
y los métodos
evangelizadores
de las propias
comunidades**

33. La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.

III. Desde el corazón del Evangelio

**Comunicar
el mensaje
en clave
misionera**

34. Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de comunicar el mensaje. En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la ense-

³⁵ Carta enc. *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 95: AAS 87 (1995), 977-978.

³⁶ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 23.

³⁷ Cf. Juan Pablo II, Motu proprio *Apostolos suos* (21 mayo 1998): AAS 90 (1998), 641-658.

ñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo. Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo.

35. Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante.

36. Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es *la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*. En este sentido, el Concilio Vaticano II explicó que «hay un orden o “jerarquía” en las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana»³⁸. Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral.

37. Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una *jerarquía*, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden³⁹. Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (Ga 5,6). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: «La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor»⁴⁰. Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo»⁴¹.

**Una pastoral
en clave
misionera**

**Orden
o jerarquía
de verdades
según
el corazón
del Evangelio**

**Jerarquía
en el mensaje
moral:
la misericordia
es la mayor
de las virtudes**

³⁸ Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 11.

³⁹ Cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 66, art. 4-6.

⁴⁰ *Summa Theologiae* I-II, q. 108, art. 1.

⁴¹ *Summa Theologiae* II-II, q. 30, art. 4. Cf. *ibíd.* q. 30, art. 4, ad 1: «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por Él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por

**Una adecuada
proporción
y frecuencia
de algunos
temas
en el anuncio
del Evangelio**

**Guardar
la integralidad
del mensaje
del Evangelio**

**[cf. EN 25, 26,
27, 28]**

**Distintas líneas
de pensamiento
ayudan...**

38. Es importante sacar las consecuencias pastorales de la enseñanza conciliar, que recoge una antigua convicción de la Iglesia. Ante todo hay que decir que en el anuncio del Evangelio es necesario que haya una adecuada proporción. Ésta se advierte en la frecuencia con la cual se mencionan algunos temas y en los acentos que se ponen en la predicación. Por ejemplo, si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios.

39. Así como la organicidad entre las virtudes impide excluir alguna de ellas del ideal cristiano, ninguna verdad es negada. No hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio. Es más, cada verdad se comprende mejor si se la pone en relación con la armoniosa totalidad del mensaje cristiano, y en ese contexto todas las verdades tienen su importancia y se iluminan unas a otras. Cuando la predicación es fiel al Evangelio, se manifiesta con claridad la centralidad de algunas verdades y queda claro que la predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener «olor a Evangelio».

IV. La misión que se encarna en los límites humanos

40. La Iglesia, que es discípula misionera, necesita crecer en su interpretación de la Palabra revelada y en su comprensión de la verdad. La tarea de los exégetas y de los teólogos ayuda a «madurar el juicio de la Iglesia»⁴². De otro modo también lo hacen las demás ciencias. Refiriéndose a las ciencias sociales, por ejemplo, Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia presta atención a sus aportes «para sacar indicaciones concretas

nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo».

⁴² Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación, 12.

que le ayuden a desempeñar su misión de Magisterio»⁴³. Además, en el seno de la Iglesia hay innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad. Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio⁴⁴.

41. Al mismo tiempo, los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad. Pues en el depósito de la doctrina cristiana «una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión»⁴⁵. A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia. Ése es el riesgo más grave. Recordemos que «la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado»⁴⁶.

42. Esto tiene una gran incidencia en el anuncio del Evangelio si de verdad tenemos el propósito de que su belleza pueda ser mejor percibida y acogida por todos. De cualquier modo, nunca podremos convertir las enseñanzas de la Iglesia en algo fácilmente comprendido y felizmente valorado por todos. La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión. Hay cosas que sólo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor,

a que se manifiesten y desarrollen los diversos aspectos de la riqueza del Evangelio

Expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad

Despertar la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio

⁴³ Motu proprio *Socialium scientiarum* (1 enero 1994): AAS 86 (1994), 209.

⁴⁴ Santo Tomás de Aquino remarcaba que la multiplicidad y la variedad «proviene de la intención del primer agente», quien quiso que «lo que faltaba a cada cosa para representar la bondad divina, fuera suplido por las otras», porque su bondad «no podría representarse convenientemente por una sola criatura» (*Summa Theologiae* I, q. 47, art. 1). Por eso nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones (cf. *Summa Theologiae* I, q. 47, art. 2, ad 1; q. 47, art. 3). Por razones análogas, necesitamos escucharnos unos a otros y complementarnos en nuestra captación parcial de la realidad y del Evangelio.

⁴⁵ Juan XXIII, *Discurso en la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II* (11 octubre 1962): AAS 54 (1962), 792: «*Est enim aliud ipsum depositum fidei, seu veritates, quae veneranda doctrina nostra continentur, aliud modus, quo eadem enuntiantur*».

⁴⁶ Juan Pablo II, Carta enc. *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 19: AAS 87 (1995), 933.

Hay normas o preceptos eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza como cauces de vida

Acompañar con misericordia y paciencia las etapas de crecimiento de las personas

más allá de la claridad con que puedan percibirse las razones y argumentos. Por ello, cabe recordar que todo adoctrinamiento ha de situarse en la actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio.

43. En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos»⁴⁷. Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «la misericordia de Dios quiso que fuera libre»⁴⁸. Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos.

44. Por otra parte, tanto los Pastores como todos los fieles que acompañen a sus hermanos en la fe o en un camino de apertura a Dios, no pueden olvidar lo que con tanta claridad enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «La imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la in advertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales»⁴⁹.

Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día⁵⁰. A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas.

⁴⁷ *Summa Theologiae* I-II, q. 107, art. 4.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ N. 1735.

⁵⁰ Cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 34: AAS 74 (1982), 123.

45. Vemos así que la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible. Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino.

V. Una madre de corazón abierto

46. La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

47. La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles⁵¹. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas.

La tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias

[cf. EN 29]

La Iglesia «en salida»: una Iglesia con las puertas abiertas

La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre

⁵¹ Cf. San Ambrosio, *De Sacramentis*, IV, 6, 28: PL 16, 464: «Tengo que recibirle siempre, para que siempre perdone mis pecados. Si peco continuamente, he de tener siempre un remedio»; *ibíd.*, IV, 5, 24: PL 16, 463: «El que comió el maná murió; el que coma de este cuerpo obtendrá el perdón de sus pecados»; San Cirilo de Alejandría, *In Joh. Evang.* IV, 2: PG 73, 584-585: «Me he examinado y me he reconocido indigno. A los que así hablan les digo: ¿Y cuándo seréis dignos? ¿Cuándo os presentaréis entonces ante Cristo? Y si vuestros pecados os impiden acercaros y si nunca vais a dejar de caer —¿quién conoce sus delitos?, dice el salmo—, ¿os quedaréis sin participar de la santificación que vivifica para la eternidad?».

**La Iglesia debe
llegar a todos
sin excepciones**

48. Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»⁵², y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.

**Salgamos
a ofrecer
a todos la vida
de Jesucristo**

49. Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).

⁵² Benedicto XVI, *Discurso durante el encuentro con el Episcopado brasileño en la Catedral de San Pablo, Brasil* (11 mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 428.

Una Iglesia en estado de misión [EG 19-49]



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo con atención el texto.
- ✍️ Subrayo lo que me llama la tención.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me custionan, que quiero aclarar...
- 👤 Saco conclusiones para mi vida y la de mi comunidad.

Mis frases seleccionadas están en estos números

Mis interrogaciones están en estos números

👤 Mis conclusiones

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos:
 - ¿En qué consiste *primerear*? ¿Cómo lo hace Dios? ¿Cómo lo hacemos nosotros?
 - ¿Qué significa en concreto involucrarse con las situaciones que nos rodean? Pensamos ejemplos concretos.
 - ¿Cuáles son las características de un buen acompañante?
 - ¿Cómo festejamos en nuestra comunidad? ¿Coincide con la propuesta de EG? ¿Por qué?
 - Pensemos un ejemplo concreto en el cual podemos abandonar el criterio pastoral de “siempre se hizo así” y ser audaces y creativos.

EN DIÁLOGO CON UN AGENTE DE PASTORAL

- ▶ Sería bueno invitar a nuestro encuentro alguna persona que ejerza alguna acción pastoral en clave de renovación eclesial. Y preguntarle: ¿Cómo lo hace? ¿Qué es lo que ha renovado? ¿Cómo lo ha logrado? ¿Qué otros pasos piensa dar?

¿QUÉ PODEMOS HACER?

■ ¿Qué podemos hacer?

El papa Francisco quiere que “todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están”.

- ¿Cómo imaginamos que pueden renovarse las estructuras de la Iglesia en clave misionera?
- Reflexionamos sobre algunos aspectos de nuestra comunidad que podrían mejorarse si las pensamos en clave misionera y de renovación.

	En la actualidad	En clave misionera
Costumbres		
Estilos		

	En la actualidad	En clave misionera
Horarios		
Lenguaje		
Estructura eclesial		

ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

✿ Imagen: Puertas abiertas

- ▶ Hacemos un rato de oración en torno a la imagen de **la puerta**.
- ▶ Imaginamos una puerta.
- ▶ Recordamos momentos en que hemos querido hacer algo y “se nos han cerrado las puertas”. Recordamos qué sentimientos tuvimos: impotencia, miedo, rabia, decepción...
- ▶ ¿Qué ha pasado después? ¿Hemos conseguido abrir de alguna manera esa puerta, o por lo menos una ventana? ¿Cómo?
- ▶ Escuchamos la canción *Pasa, entra* de Pedro Guerra. La podemos escuchar en www.e-sm.net/alegría1.

🎵 Canción

Pasa, entra

Aquí hace menos frío que en la calle.
 Hay leña para un fuego,
 no mucha pero, bueno,
 un poco de calor no viene mal.
 Aquí hay una canción que nos descansa,
 un hueco para el ama,
 sentirse como en casa,
 un alto en el camino nada más.

Pasa, entra y siente
 que hay quien duda como tú
 y no se descubre nada, nada,

de las cosas que ha escuchado
 y desespera.
 Pasa, entra y siente
 que hay quien duda como tú
 pero se abraza a lo que tiene
 y se levanta
 con la fuerza que le queda.
 Pasa, entra y siente
 que hay quien duda como tú
 pero no tiene más canción
 que la que sabe y la canta
 y, si no la sabe, tararea.

Aquí hace menos frío que en la calle,
dos labios para un beso,
oídos para un sueño,
la brisa que precisa tu dolor.

Pasa, entra...

Pasa, entra; no importa lo que fue
porque será lo que será.

De alguna forma encontrarás
para pasar por esa puerta.
Pasa, entra. Después de algún traspiés,
algún color dibujará
lo que hace falta para estar
de nuevo en pie y no perder fuerza.

- ▶ Pedimos a Dios que haga de nosotros, de la Iglesia, la casa abierta del Padre. Y recordamos la frase de Francisco: “La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”.

La Palabra

- ▶ Leemos Mc 6,30-44: *Jesús sacia a la multitud*.
- ▶ Dejamos que resuene en nosotros las palabras de Jesús: “Dadles vosotros de comer”.

Oración

Una madre de corazón abierto

Jesús, haz de nosotros verdaderos misioneros.
Ayúdanos a crecer en la misericordia y en la paciencia.
Defiéndenos del encerramiento,
del repliegue en nuestras seguridades,
de nuestra rigidez autodefensiva.
No queremos ser jueces implacables.
Ayúdanos a crecer en la comprensión del Evangelio
y en el discernimiento de los senderos del Espíritu.
Queremos hacer el bien,
aunque corramos el riesgo de mancharnos con el barro del camino.
¡Ayúdanos a ser, como Iglesia, una madre de corazón abierto!

50. Antes de hablar acerca de algunas cuestiones fundamentales relacionadas con la acción evangelizadora, conviene recordar brevemente cuál es el contexto en el cual nos toca vivir y actuar. Hoy suele hablarse de un «exceso de diagnóstico» que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables. Por otra parte, tampoco nos serviría una mirada puramente sociológica, que podría tener pretensiones de abarcar toda la realidad con su metodología de una manera supuestamente neutra y aséptica. Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un *discernimiento evangélico*. Es la mirada del discípulo misionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo»⁵³.

51. No es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea, pero aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos»⁵⁴. Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo. Doy por supuestos los diversos análisis que ofrecieron otros documentos del Magisterio universal, así como los que han propuesto los episcopados regionales y nacionales. En esta Exhortación sólo pretendo detenerme brevemente, con una mirada pastoral, en algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia, sea porque afectan a la vida y a la dignidad del Pueblo de Dios, sea porque inciden también en los sujetos que participan de un modo más directo en las instituciones eclesiales y en tareas evangelizadoras.

I. Algunos desafíos del mundo actual

52. La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación

Discernimiento evangélico: la mirada del discípulo misionero

Estudiar los signos de los tiempos para reconocer, interpretar y elegir las mociones del buen espíritu

[cf. EN 18]

Giro histórico y época de cambio, la era del conocimiento y de la información

⁵³ Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 10: AAS 84 (1992), 673.

⁵⁴ Pablo VI, Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 19: AAS 56 (1964), 632.

se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo.

[cf. EN 19]

No a una economía de la exclusión

**La cultura del
descarte:
grandes masas
de la población
se ven excluidas
y marginadas**

53. Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

**Globalización
de la
indiferencia:
la cultura
del bienestar
nos anesteia**

54. En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

No a la nueva idolatría del dinero

55. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. *Ex 32,1-35*) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.

56. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

No a un dinero que gobierna en lugar de servir

57. Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para éstas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética —una ética no ideologizada— permite crear un equilibrio y un orden social más humano. En este sentido, animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: «No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»⁵⁵.

El fetichismo del dinero y la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano

El mercado divinizado: el afán de poder y de tener no conoce límites

Ética para crear un equilibrio y un orden social más humanos

⁵⁵ San Juan Crisóstomo, *De Lazaro Concio* II, 6: PG 48, 992D.

**Solidaridad
desinteresada
y vuelta
de la economía
y las finanzas
a una ética
en favor del ser
humano**

[cf. EN 37]

**Revertir
la exclusión
y la inequidad
para erradicar
la violencia
del mal
cristalizado
en estructuras
sociales injustas**

**El consumismo
desenfrenado
unido
a la inequidad
dañan el tejido
social**

58. Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.

No a la inequidad que genera violencia

59. Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado «fin de la historia», ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas.

60. Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus gobiernos, empresarios e instituciones— cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes.

Algunos desafíos culturales

61. Evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse⁵⁶. A veces éstos se manifiestan en verdaderos ataques a la libertad religiosa o en nuevas situaciones de persecución a los cristianos, las cuales en algunos países han alcanzado niveles alarmantes de odio y violencia. En muchos lugares se trata más bien de una difusa indiferencia relativista, relacionada con el desencanto y la crisis de las ideologías que se provocó como reacción contra todo lo que parezca totalitario. Esto no perjudica sólo a la Iglesia, sino a la vida social en general. Reconocemos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales.

62. En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia. En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas. Así lo han manifestado en distintos Sínodos los Obispos de varios continentes. Los Obispos africanos, por ejemplo, retomando la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, señalaron años atrás que muchas veces se quiere convertir a los países de África en simples «piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco. Esto sucede a menudo en el campo de los medios de comunicación social, los cuales, al estar dirigidos mayormente por centros de la parte Norte del mundo, no siempre tienen en la debida consideración las prioridades y los problemas propios de estos países, ni respetan su fisonomía cultural»⁵⁷. Igualmente, los Obispos de Asia «subrayaron los influjos que desde el exterior se ejercen sobre las culturas asiáticas. Están apareciendo nuevas formas de conducta, que son resultado de una excesiva exposición a los medios de comunicación social [...] Eso tiene como consecuencia que los aspectos negativos de las industrias de los medios de comunicación y de entretenimiento ponen en peligro los valores tradicionales»⁵⁸.

63. La fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios. Esto es, por una parte, el resultado de una reacción humana frente a la sociedad materialista, consumista e individualista y, por otra parte, un aprovechamiento de las carencias de la población que vive en las periferias

**Nuevos desafíos:
ataques
a la libertad
religiosa
y difusa
indiferencia
relativista**

**Cultura
de lo exterior,
lo inmediato,
lo visible,
lo rápido,
lo superficial,
lo provisorio**

**Nuevos
movimientos
religiosos ante
el racionalismo
secularista**

⁵⁶ Cf. *Propositio* 13.

⁵⁷ Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Africa* (14 septiembre 1995), 52: AAS 88 (1996), 32-33; Id., Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 22: AAS 80 (1988), 539.

⁵⁸ Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 noviembre 1999), 7: AAS 92 (2000), 458.

y zonas empobrecidas, que sobrevive en medio de grandes dolores humanos y busca soluciones inmediatas para sus necesidades. Estos movimientos religiosos, que se caracterizan por su sutil penetración, vienen a llenar, dentro del individualismo imperante, un vacío dejado por el racionalismo secularista. Además, es necesario que reconozcamos que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización.

**El proceso
de secularización:
reducción de la fe
y la Iglesia
al ámbito
de lo privado
y de lo íntimo**

64. El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios. Como bien indican los Obispos de Estados Unidos de América, mientras la Iglesia insiste en la existencia de normas morales objetivas, válidas para todos, «hay quienes presentan esta enseñanza como injusta, esto es, como opuesta a los derechos humanos básicos. Tales alegatos suelen provenir de una forma de relativismo moral que está unida, no sin inconsistencia, a una creencia en los derechos absolutos de los individuos. En este punto de vista se percibe a la Iglesia como si promoviera un prejuicio particular y como si interfiriera con la libertad individual»⁵⁹. Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores.

**La Iglesia católica
es una institución
creíble ante
la opinión
pública**

65. A pesar de toda la corriente secularista que invade las sociedades, en muchos países —aun donde el cristianismo es minoría— la Iglesia católica es una institución creíble ante la opinión pública, confiable en lo que respecta al ámbito de la solidaridad y de la preocupación por los más carenciados. En repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos, etc. ¡Y cuánto aportan las escuelas y universidades católicas en todo el mundo! Es muy bueno que así sea. Pero nos cuesta mostrar que, cuando planteamos otras cuestiones que despiertan menor aceptación pública, lo hacemos por fidelidad a las mismas convicciones sobre la dignidad humana y el bien común.

⁵⁹ United States Conference of Catholic Bishops, *Ministry to Persons with a Homosexual Inclination: Guidelines for Pastoral Care* (2006), 17.

66. La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total»⁶⁰.

Crisis cultural profunda de la familia

67. El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas» (Ga 6,2). Por otra parte, hoy surgen muchas formas de asociación para la defensa de derechos y para la consecución de nobles objetivos. Así se manifiesta una sed de participación de numerosos ciudadanos que quieren ser constructores del desarrollo social y cultural.

El individualismo posmoderno y globalizado frente a reconocer al otro, sanar las heridas, construir puentes...

Desafíos de la inculturación de la fe

68. El substrato cristiano de algunos pueblos —sobre todo occidentales— es una realidad viva. Allí encontramos, especialmente en los más necesitados, una reserva moral que guarda valores de auténtico humanismo cristiano. Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo. Sería desconfiar de su acción libre y generosa pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Allí hay que reconocer mucho más que unas «semillas del Verbo», ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia. No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual. Una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad

[cf. EN 20,21]

La cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que provocan una sociedad más justa y creyente

⁶⁰ Conférence des Évêques de France. Conseil Famille et Société, *Élargir le mariage aux personnes de même sexe? Ouvrons le débat!* (28 septembre 2012).

**La imperiosa
necesidad
de evangelizar
las culturas
para inculturar
el Evangelio**

más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida.

69. Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo. No podemos, sin embargo, desconocer que siempre hay un llamado al crecimiento. Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración. En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc. Pero es precisamente la piedad popular el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas.

**Desviaciones
de la auténtica
piedad popular
y ruptura
en la
transmisión
generacional
de la fe
cristiana**

70. También es cierto que a veces el acento, más que en el impulso de la piedad cristiana, se coloca en formas exteriores de tradiciones de ciertos grupos, o en supuestas revelaciones privadas que se absolutizan. Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica «piedad popular». Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás. Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe. Algunas causas de esta ruptura son: la falta de espacios de diálogo familiar, la influencia de los medios de comunicación, el subjetivismo relativista, el consumismo desenfrenado que alienta el mercado, la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, la ausencia de una acogida cordial en nuestras instituciones, y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural.

Desafíos de las culturas urbanas

**Reconocer
la ciudad desde
una mirada
contemplativa**

71. La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (cf. *Ap* 21,2-4), es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. Es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa

presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa.

72. En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed (cf. *Jn* 4,7-26).

73. Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. El Sínodo ha constatado que hoy las transformaciones de esas grandes áreas y la cultura que expresan son un lugar privilegiado de la nueva evangelización.⁶¹ Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos. Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida.

74. Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. En las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Variadas formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo. Por otra parte, aunque hay ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar, son muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos». La ciudad produce una suerte de permanente ambivalencia, porque, al mismo tiempo que ofrece a sus ciudadanos infinitas posibilidades, también aparecen numerosas dificultades para el pleno desarrollo de la vida de muchos. Esta contradicción provoca sufrimientos lacerantes. En

Las vidas cotidianas de los ciudadanos y el sentido profundo de la existencia

Imaginar espacios de oración y de comunión en medio de la cultura inédita que late y se elabora en la ciudad

Alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades

⁶¹ Cf. *Propositio* 25.

**El sentido
de la vida
humana
que propone
el Evangelio
es el mejor
remedio
para los males
urbanos**

muchos lugares del mundo, las ciudades son escenarios de protestas masivas donde miles de habitantes reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza.

75. No podemos ignorar que en las ciudades fácilmente se desarrollan el tráfico de drogas y de personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, varias formas de corrupción y de crimen. Al mismo tiempo, lo que podría ser un precioso espacio de encuentro y solidaridad, frecuentemente se convierte en el lugar de la huida y de la desconfianza mutua. Las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar. La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (cf. Jn 10,10). El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos, aunque debemos advertir que un programa y un estilo uniforme e inflexible de evangelización no son aptos para esta realidad. Pero vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad.

Desafíos de la cultura actual [EG 50-75]



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo con atención el texto.
- ✍️ Subrayo lo que me llama la atención.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me cuestionan, que quiero aclarar...
- 👤 Saco conclusiones para mi vida y la de mi comunidad.

Mis frases seleccionadas están en estos números

Mis interrogaciones están en estos números

👤 Mis conclusiones

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos:
 - ¿Cuáles son las expresiones culturales típicas de nuestra ciudad?
 - Citamos algunos avances tecnológicos de nuestra ciudad que contribuyen al bienestar de la gente (por ejemplo, en medicina, educación, comunicación...).
 - ¿Hemos experimentado en nosotros la exclusión o marginación? ¿Cuándo? ¿Cómo?
 - ¿Cuáles son los desafíos más difíciles a los que nos enfrentamos en nuestro ambiente?
 - ¿Qué podemos aportar a las ciudades? Pensamos ejemplos concretos.

EN CONTACTO CON LA FORMACIÓN CULTURAL

- ▶ Podemos invitar a alguna persona que contribuya a la producción de narraciones culturales o al progreso científico, que promueva la participación ciudadana. Dialogamos con ella acerca de los desafíos culturales actuales, los progresos de nuestras ciudades, las formas de participación...

¿QUÉ PODEMOS HACER?

■ La ciudad

- ▶ Ponemos ejemplos concretos de algunos de los desafíos que presenta nuestra ciudad o ambiente en que vivimos. Se trata de buscar ejemplos que tengamos a nuestro alrededor o de nuestra vida cotidiana para obtener un panorama concreto y actualizado de los problemas que afectan a nuestra ciudad o lugar donde vivimos.

Desafíos	Ejemplos concretos
Cultura del descarte	
Inequidad y exclusión	
Dictadura económica	

Desafíos	Ejemplos concretos
Indiferencia relativista	
Deterioro de las raíces culturales	
Secularización	

- Ponemos ejemplos concretos de las distintas posibilidades que ofrece la ciudad.

Posibilidades	Ejemplos concretos
Espacios de formación de nuevas narraciones y paradigmas	
Avances tecnológicos y científicos a favor de la humanidad	
Espacios en que se promueve la dignidad y la vida	
Espacios de participación ciudadana	

ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

Imagen: Ciudadanos

- ▶ Nos disponemos a hacer un momento de oración. Nos reunimos y hacemos silencio.
- ▶ Nos imaginamos cómo seríamos cada uno de nosotros si fuéramos “ciudadanos de pleno derecho”, si participáramos de manera activa en la vida pública. ¿Qué haría? ¿Qué diría? ¿Qué propondría? ¿Qué instituciones reforzaría?
- ▶ Repetimos en voz alta: “Queremos ser ciudadanos, constructores del desarrollo social y cultural.”

La Palabra

- ▶ Leemos Apocalipsis 21,1-8: *La nueva Jerusalén*.

Oración

Una Iglesia servidora en la ciudad

Señor,
queremos encontrarte en la ciudad:
Allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas.
Allí donde soñamos la vida y los imaginarios culturales.
Allí donde se dan protestas masivas
para reclamar libertad, participación y justicia.
Allí donde luchamos por sobrevivir.
Allí donde se esconde el sentido profundo de la existencia.
Queremos encontrar un nuevo modo de relacionarnos contigo.
Queremos encontrar un nuevo modo de relacionarnos con los demás.
¡Gracias por estar en medio de la ciudad!

Canción

Hombres nuevos

Danos un corazón
grande para amar;
danos un corazón
fuerte para luchar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza,
caminantes, sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

II. Tentaciones de los agentes pastorales

76. Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia. No quiero detenerme ahora a exponer las actividades de los diversos agentes pastorales, desde los obispos hasta el más sencillo y desconocido de los servicios eclesiales. Me gustaría más bien reflexionar acerca de los desafíos que todos ellos enfrentan en medio de la actual cultura globalizada. Pero tengo que decir, en primer lugar y como deber de justicia, que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme. Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más.

77. No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos. Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales»⁶². Al mismo tiempo, quiero llamar la atención sobre algunas tentaciones que particularmente hoy afectan a los agentes pastorales.

Sí al desafío de una espiritualidad misionera

78. Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad. Al mis-

[cf. EN 24]

Muchos cristianos ofrecen su vida y su tiempo con alegría y dan la vida por amor

Necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales

Acentuación del individualismo, crisis de identidad y caída del fervor en los agentes evangelizadores

⁶² Azione Cattolica Italiana, *Messaggio della XIV Assemblea Nazionale alla Chiesa ed al Paese* (8 mayo 2011).

mo tiempo, la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del *individualismo*, una *crisis de identidad* y una *caída del fervor*. Son tres males que se alimentan entre sí.

**Complejo
de inferioridad
de los agentes
pastorales
que ocultan
su identidad
cristiana
y sus
convicciones**

79. La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recen, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás. Así, las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y se dedican a ellas pocos esfuerzos y un tiempo muy limitado.

**Relativismo
práctico más
allá del estilo
espiritual
o la línea
de pensamiento**

80. Se desarrolla en los agentes pastorales, más allá del estilo espiritual o la línea de pensamiento que puedan tener, un relativismo todavía más peligroso que el doctrinal. Tiene que ver con las opciones más profundas y sinceras que determinan una forma de vida. Este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!

No a la acedia egoísta

**Muchos laicos
escapan
de cualquier
compromiso**

81. Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante.

82. El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediateísmo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz.

Exceso de actividades mal vividas y sin las motivaciones adecuadas

83. Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad»⁶³. Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio»⁶⁴. Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!

Amenaza de la psicología de la tumba: cristianos desilusionados

No al pesimismo estéril

84. La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo —y los de la Iglesia— no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (Rm 5,20). Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña.

Los males de nuestro mundo no son excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor

⁶³ J. Ratzinger, *Situación actual de la fe y la teología*. Conferencia pronunciada en el Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de América Latina para la doctrina de la fe, celebrado en Guadalajara, México, 1996, publicada en *L'Osservatore Romano*, 1 noviembre 1996. Cf. V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 12.

⁶⁴ G. Bernanos, *Journal d'un curé de campagne*, París 1974, 135.

A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad. En ese sentido, podemos volver a escuchar las palabras del beato Juan XXIII en aquella admirable jornada del 11 de octubre de 1962: «Llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina [...] Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia»⁶⁵.

**La conciencia
de derrota
nos convierte
en pesimistas
con cara
de vinagre**

85. Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica.

**Formas
de
desertificación
espiritual,
resistencia
violenta al
cristiano
y ambientes
áridos para
conservar la fe**

86. Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena»⁶⁶. En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres.

⁶⁵ *Discurso en la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II* (11 octubre 1962), 4, 2-4: AAS 54 (1962), 789.

⁶⁶ J. H. Newman, *Letter of 26 January 1833*, en *The Letters and Diaries of John Henry Newman*, III, Oxford 1979, 204.

En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza»⁶⁷. En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!

Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo

87. Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos.

88. El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.

Salgamos corriendo a prestar un servicio

[cf. EN 56]

Posibilidades de comunicación: encuentro y solidaridad

El Evangelio nos invita a correr el riesgo del encuentro, a la revolución de la ternura

⁶⁷ Benedicto XVI, *Homilía durante la Santa Misa de apertura del Año de la Fe* (11 octubre 2012): AAS 104 (2012), 881.

Una
espiritualidad
que convoque
a la comunión
y a la
fecundidad
misionera

89. El aislamiento, que es una traducción del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios.

Las formas
propias
de la
religiosidad
popular
son encarnadas

90. Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas. En otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista.

La solución:
aprender
a encontrarse
con los demás,
a descubrir
a Jesús
en el rostro
de los demás

91. Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables: «*Imaginatio locorum et mutatio multos fefellit*»⁶⁸. Es un falso remedio que enferma el corazón, y a veces el cuerpo. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad⁶⁹.

⁶⁸ Tomás de Kempis, *De Imitatione Christi*, Liber Primus, IX, 5: «La imaginación y mudanza de lugares engañó a muchos».

⁶⁹ Vale el testimonio de Santa Teresa de Lisieux, en su trato con aquella hermana que le resultaba particularmente desagradable, donde una experiencia interior tuvo un impacto decisivo: «Una tarde de invierno estaba yo cumpliendo, como de costumbre, mi dulce tarea para con la hermana Saint-Pierre. Hacía frío, anochecía... De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy bien iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; y en él, señoritas elegantemente vestidas, prodigándose mutuamente cumplidos y cor-

92. Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Precisamente en esta época, y también allí donde son un «pequeño rebaño» (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva.⁷⁰ ¡No nos dejemos robar la comunidad!

No a la mundanidad espiritual

93. La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistan. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, «sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral»⁷¹.

94. Esta mundanidad puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás,

**Fraternidad
mística,
contemplativa,
vivir como
comunidad
que es sal
de la tierra
y luz del mundo**

**Mundanidad
espiritual:
buscar la gloria
humana
y el bienestar
personal**

**Mundanidad
alimentada
por una fe
encerrada
en el subjetivismo
y el
neopelagianismo
autorreferencial
y prometeico**

tesías mundanas. Luego posé la mirada en la pobre enferma, a quien sostenía. En lugar de una melodía, escuchaba de vez en cuando sus gemidos lastimeros [...] No puedo expresar lo que pasó en mi alma. Lo único que sé es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, los cuales sobrepasaban de tal modo el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad» (Manuscrito C, 29 vº-30 rº, en *Oeuvres complètes*, Paris 1992, 274-275).

⁷⁰ Cf. *Propositio* 8.

⁷¹ H. de Lubac, *Méditation sur l'Église*, Paris 1968, 231.

y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador.

**Mundinidad
manifestada
en muchas
actitudes
aparentemente
opuestas**

95. Esta oscura mundinidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia». En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. En otros, la misma mundinidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica.

**Cultivamos
nuestra
imaginación
sin límites
y perdemos
contacto
con la realidad**

96. En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshinchada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» —el pecado del «habriaqueísmo»— como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.

**¡Dios nos libre
de una Iglesia
mundana bajo
ropajes
espirituales
o pastorales!**

97. Quien ha caído en esta mundinidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres.

¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!

No a la guerra entre nosotros

98. Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial.

99. El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. En diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían en parte superadas. A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.

100. A los que están heridos por divisiones históricas, les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y la reconciliación, ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales. Pero si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae. Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?

101. Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. ¡Qué bueno es tener esta ley! ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo! Sí, ¡en contra de todo! A cada uno de nosotros se dirige la exhortación paulina: «No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (Rm 12,21). Y también: «¡No nos cansemos de hacer el bien!» (Ga 6,9). Todos tenemos simpatías y antipatías, y quizás ahora mis-

**Pertenecer
a la Iglesia toda,
con su rica
diversidad**

**Pidamos
la gracia
de alegrarnos
con los frutos
ajenos,
que son
de todos**

**A los que están
heridos por
divisiones
históricas, les
resulta difícil
perdonar**

**Pidamos
al Señor
que nos haga
entender la ley
del amor**

mo estamos enojados con alguno. Al menos digamos al Señor: «Señor, yo estoy enojado con éste, con aquélla. Yo te pido por él y por ella». Rezar por aquel con el que estamos irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador. ¡Hagámoslo hoy! ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!

Otros desafíos eclesiales

El desafío de la formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales

102. Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

Ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia

103. La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Por ejemplo, la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral»⁷² y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales.

Reconocer el lugar de la mujer donde se toman decisiones en la Iglesia

104. Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente. El sacerdocio reservado a los varones,

⁷² Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 295.

como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder. No hay que olvidar que cuando hablamos de la potestad sacerdotal «nos encontramos en el ámbito de la *función*, no de la *dignidad* ni de la *santidad*»⁷³. El sacerdocio ministerial es uno de los medios que Jesús utiliza al servicio de su pueblo, pero la gran dignidad viene del Bautismo, que es accesible a todos. La configuración del sacerdote con Cristo Cabeza —es decir, como fuente capital de la gracia— no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto. En la Iglesia las funciones «*no dan lugar a la superioridad* de los unos sobre los otros»⁷⁴. De hecho, una mujer, María, es más importante que los obispos. Aun cuando la función del sacerdocio ministerial se considere «jerárquica», hay que tener bien presente que «está ordenada *totalmente* a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo»⁷⁵. Su clave y su eje no son el poder entendido como dominio, sino la potestad de administrar el sacramento de la Eucaristía; de aquí deriva su autoridad, que es siempre un servicio al pueblo. Aquí hay un gran desafío para los pastores y para los teólogos, que podrían ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia.

105. La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia⁷⁶.

**Ahondar
en la
participación
de los jóvenes
en la pastoral
de conjunto
de la Iglesia**

⁷³ Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 51: AAS 81 (1989), 493.

⁷⁴ Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Inter Insigniores*, sobre la cuestión de la admisión de la mujer al sacerdocio ministerial (15 octubre 1976), VI: AAS 69 (1977) 115, citada en Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 51, nota 190: AAS 81 (1989), 493.

⁷⁵ Juan Pablo II, Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 27: AAS 80 (1988), 1718.

⁷⁶ Cf. *Propositio* 51.

¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe»!

106. Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!

Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas

107. En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad vive ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración. Por otra parte, a pesar de la escasez vocacional, hoy se tiene más clara conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio. No se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si éstas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de formas de poder, glorias humanas o bienestar económico.

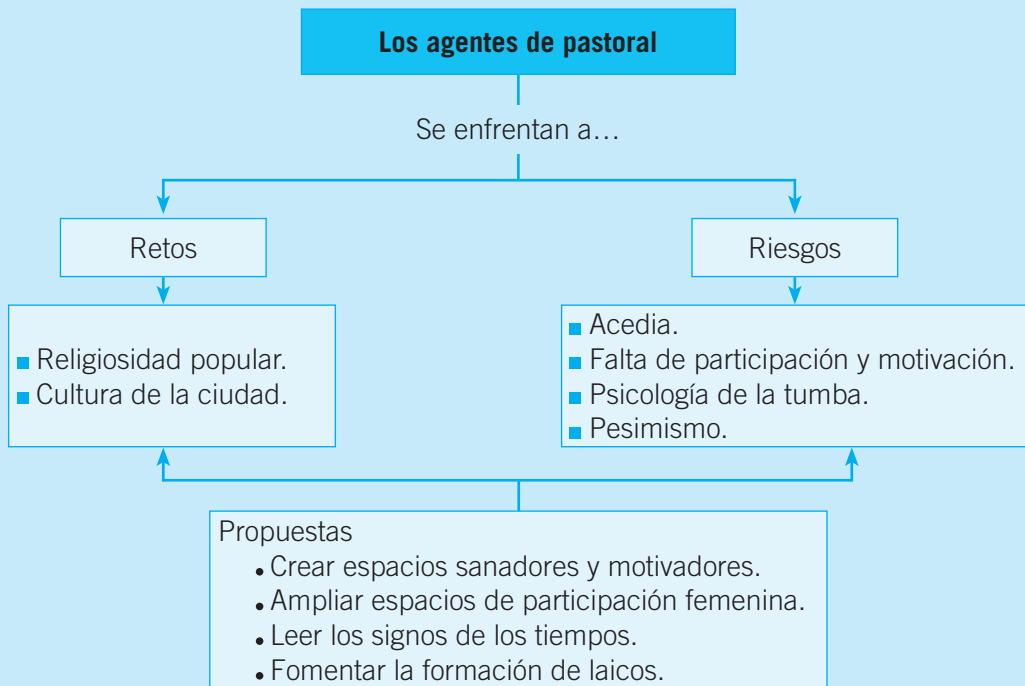
Leer en la realidad actual los signos de los tiempos, escuchar a los jóvenes y a los ancianos

108. Como ya dije, no he intentado ofrecer un diagnóstico completo, pero invito a las comunidades a completar y enriquecer estas perspectivas a partir de la conciencia de sus desafíos propios y cercanos. Espero que, cuando lo hagan, tengan en cuenta que, cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual.

Los desafíos están para superarlos

109. Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!

Desafíos y propuestas para los agentes pastorales [EG 76-109]



TRABAJO PERSONAL

-  Leo con atención el texto.
-  Subrayo lo que me llama la tención.
-  Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me custionan, que quiero aclarar...
-  Saco conclusiones para mi vida y la de mi comunidad.

Mis frases seleccionadas están en estos números

Mis interrogaciones están en estos números

 **Mis conclusiones**

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos:
 - ¿Cuáles son los signos de los tiempos que nos rodean?
 - ¿Cuáles son las actividades que hacemos sin la motivación adecuada o una espiritualidad que impregne la acción?
 - ¿Cómo podemos encontrar el sentido y una motivación adecuada a estas acciones?
 - ¿Qué preguntas plantea a la Iglesia la reivindicación de los derechos de las mujeres?
 - ¿Conocemos espacios sanadores y motivadores para los agentes pastorales?
¿Cuáles?

¿QUÉ PODEMOS HACER?

■ Nuestra participación

- ▶ Revisemos las acciones pastorales en las que nos movemos y descubramos cómo podemos ser creativos y repensar las formas de participación de los laicos, especialmente de las mujeres, de los jóvenes y de los ancianos.

Actividad pastoral	Formas de mejorar la participación de...
Jóvenes	1 2 3
Ancianos	1 2 3

Actividad pastoral	Formas de mejorar la participación de...
Mujeres	1
	2
	3
Laicos en general	1
	2
	3

ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

✿ Imagen: Callejeros

Todos los días, cuando salimos a la calle, pasamos por las mismas calles, cruzamos a muchos vecinos, nos encontramos con amigos...

El papa llama a los jóvenes a ser **“callejeros de la fe”**, “felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra”.

- ▶ En este momento de oración imaginamos que estamos caminando por la calle y recordamos aquellos lugares por los que transitamos habitualmente.
- ▶ Recordamos:
 - Los lugares.
 - Las casas.
 - Los rostros de nuestros vecinos y amigos.
 - Otras cosas que solemos ver.
- ▶ Pensamos ahora cómo llevar a Jesucristo a cada sitio y persona que hemos recordado antes.

📖 La Palabra

- ▶ Leemos Jn 13,33-35: *Amémonos unos a otros.*

Oración

Callejeros de la fe

Jesús,
gracias por los dones que nos das a cada uno de nosotros.
Convierte nuestro cansancio tenso, tedioso e insatisfecho
en un cansancio feliz y lleno de sentido.
Defiéndenos del gris pragmatismo de la vida cotidiana
y llámanos a iluminar y a comunicar vida.
Queremos que los desafíos nos ayuden a crecer.
Haznos callejeros de la fe.

Canción

► Podemos escuchar la canción en www.e-sm.net/alegría3.

El Dios de la vida

Somos un nuevo pueblo,
gestando un mundo distinto,
los que en el amor creemos,
los que en el amor vivimos.
Llevamos este tesoro
en vasijas de barro,
es un mensaje del cielo
y nadie podrá callarnos.

Y proclamamos un nuevo día,
porque la muerte ha sido vencida.
Y anunciamos esta Buena Noticia:
Hemos sido salvados
por el Dios de la vida.
En el medio de la noche,
encendemos una luz
en el nombre de Jesús.

Sembradores del desierto,
buenas nuevas anunciamos,
extranjeros en un mundo
que no entiende nuestro canto.
Y aunque a veces nos cansamos,
nunca nos desalentamos,
porque somos peregrinos
y es el amor nuestro camino.

Y renunciamos a la mentira,
vamos trabajando por la justicia.
Y rechazamos toda idolatría,
solo creemos en el Dios de la vida.
En el medio de la noche,
encendemos una luz
en el nombre de Jesús.

ÍNDICE

Presentación: La Iglesia que soñamos. Manual de la comunidad evangelizadora	3
Propuestas de trabajo	5

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM* Perspectivas de comprensión y de acción

Un documento programático.....	13
Mon. Víctor Manuel Fernández	
La Iglesia necesita y puede renovarse a la luz del Evangelio.	
Intuiciones de la <i>Evangelii gaudium</i>	17
Mons. Juan Carlos Guerrero Ugalde	
Un abrazo de misericordia. La dimensión caritativa y social de la evangelización en la <i>Evangelii gaudium</i>	21
Vicente Altaba	

PROPUESTAS DE TRABAJO [Intercaladas en la exhortación]

La alegría del Evangelio llena la vida [EG 1-18]	39
Una Iglesia en estado de misión [EG 19-49]	55
Desafíos de la cultura actual [EG 50-75]	69
Desafíos y propuestas para los agentes pastorales [EG 76-109]	85
Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio [EG 110-134].....	99
Palabras que hacen arder los corazones [EG 135-159]	113
Anunciamos el amor de Dios en nuestras vidas [EG 160-175]	123
El lugar privilegiado de los pobres y frágiles de la tierra [EG 176-216].....	142
Trabajamos por la paz [EG 217-258]	159
Evangelizadores y misioneros con Espíritu [EG 259-288]	176

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM*

La alegría del Evangelio [1].....	31
I. Alegría que se renueva y se comunica [2-8].....	31
II. La dulce y confortadora alegría de evangelizar [9-13]	34
<i>Una eterna novedad</i> [11-13].....	34
III. La nueva evangelización para la transmisión de la fe [14-18]	36
<i>Propuesta y límites de esta Exhortación</i> [16-18]	37

Capítulo primero

La transformación misionera de la Iglesia

I. Una Iglesia en salida [20-24]	43
<i>Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar</i> [24].....	44
II. Pastoral en conversión [25-33]	45
<i>Una imposterizable renovación eclesial</i> [27-33]	46
III. Desde el corazón del Evangelio [34-39]	48
IV. La misión que se encarna en los límites humanos [40-45]	50
V. Una madre de corazón abierto [46-49]	53

Capítulo segundo

En la crisis del compromiso comunitario

I. Algunos desafíos del mundo actual [52-75]	59
<i>No a una economía de la exclusión</i> [53-54]	60
<i>No a la nueva idolatría del dinero</i> [55-56]	60
<i>No a un dinero que gobierna en lugar de servir</i> [57-58]	61
<i>No a la inequidad que genera violencia</i> [59-60]	62
<i>Algunos desafíos culturales</i> [61-67]	62
<i>Desafíos de la inculturación de la fe</i> [68-70]	65
<i>Desafíos de las culturas urbanas</i> [71-75]	66
II. Tentaciones de los agentes pastorales [76-109]	73
<i>Sí al desafío de una espiritualidad misionera</i> [78-80].....	73
<i>No a la acedia egoísta</i> [81-83]	74
<i>No al pesimismo estéril</i> [84-86]	75
<i>Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo</i> [87-92]	77
<i>No a la mundanidad espiritual</i> [93-97].....	79
<i>No a la guerra entre nosotros</i> [98-101]	81
<i>Otros desafíos eclesiales</i> [102-109].....	82

Capítulo tercero

El anuncio del Evangelio

I. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio [111-134].....	89
<i>Un pueblo para todos</i> [112-114].....	89
<i>Un pueblo con muchos rostros</i> [115-118]	90
<i>Todos somos discípulos misioneros</i> [119-121]	92
<i>La fuerza evangelizadora de la piedad popular</i> [122-126].....	93
<i>Persona a persona</i> [127-129]	95
<i>Carismas al servicio de la comunión evangelizadora</i> [130-131]	96
<i>Cultura, pensamiento y educación</i> [132-134].....	97
II. La homilía [135-144].....	103
<i>El contexto litúrgico</i> [137-138].....	103
<i>La conversación de la madre</i> [139-141].....	104
<i>Palabras que hacen arder los corazones</i> [142-144].....	105
III. La preparación de la predicación [145-159].....	106
<i>El culto a la verdad</i> [146-148].....	106
<i>La personalización de la Palabra</i> [149-151]	107
<i>La lectura espiritual</i> [152-153].....	109
<i>Un oído en el pueblo</i> [154-155].....	110
<i>Recursos pedagógicos</i> [156-159]	111
IV. Una evangelización para la profundización del <i>kerygma</i> [160-175].....	117
<i>Una catequesis kerygmática y mistagógica</i> [163-168]	117
<i>El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento</i> [169-173]	120
<i>En torno a la Palabra de Dios</i> [174-175]	121

Capítulo cuarto

La dimensión social de la evangelización

I. Las repercusiones comunitarias y sociales del <i>kerygma</i> [177-185].....	127
<i>Confesión de la fe y compromiso social</i> [178-179]	127
<i>El Reino que nos reclama</i> [180-181].....	128
<i>La enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales</i> [182-185]	129
II. La inclusión social de los pobres [186-216]	131
<i>Unidos a Dios escuchamos un clamor</i> [187-192].....	131
<i>Fidelidad al Evangelio para no correr en vano</i> [193-196]	133
<i>El lugar privilegiado de los pobres en el pueblo de Dios</i> [197-201]	134

<i>Economía y distribución del ingreso</i> [202-208].....	137
<i>Cuidar la fragilidad</i> [209-216]	139
III. El bien común y la paz social [217-237]	147
<i>El tiempo es superior al espacio</i> [222-225]	148
<i>La unidad prevalece sobre el conflicto</i> [226-230]	149
<i>La realidad es más importante que la idea</i> [231-233].....	150
<i>El todo es superior a la parte</i> [234-237]	151
IV. El diálogo social como contribución a la paz [238-258]	152
<i>El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias</i> [242-243].....	153
<i>El diálogo ecuménico</i> [244-246]	154
<i>Las relaciones con el Judaísmo</i> [247-249]	155
<i>El diálogo interreligioso</i> [250-254]	155
<i>El diálogo social en un contexto de libertad religiosa</i> [255-258]	157
 Capítulo quinto	
Evangelizadores con Espíritu	
I. Motivaciones para un renovado impulso misionero [262-283]	163
<i>El encuentro personal con el amor de Jesús</i> <i>que nos salva</i> [264-267]	164
<i>El gusto espiritual de ser pueblo</i> [268-274]	166
<i>La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu</i> [275-280].....	168
<i>La fuerza misionera de la intercesión</i> [281-283].....	171
II. María, la Madre de la evangelización [284-288]	171
<i>El regalo de Jesús a su pueblo</i> [285-286]	172
<i>La Estrella de la nueva evangelización</i> [287-288]	173